



**UNIVERSIDAD
DON VASCO**

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

Incorporación No. 8727-25 a la

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela de Psicología

**RASGOS DE PERSONALIDAD EN COMÚN EN ADOLESCENTES
HIJOS DE PADRES CON CONSUMO-RIESGO DE ALCOHOL**

Tesis

para obtener el título de

Licenciada en Psicología

Adriana Torres Naranjo

Asesora: Lic. Perla Lizbeth Uribe Carmona

Uruapan, Michoacán. 5 de marzo de 2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

| | |
|--|----|
| Antecedentes | 2 |
| Planteamiento del problema | 7 |
| Objetivos | 9 |
| Preguntas de investigación | 10 |
| Operacionalización de la variable. | 11 |
| Justificación | 11 |
| Marco de referencia | 13 |

Capítulo 1. Alcoholismo.

| | |
|---|----|
| 1.1 Conceptos. | 15 |
| 1.1.1 Consideraciones para determinar alcoholismo según la OMS. | 17 |
| 1.2 Etiología | 21 |
| 1.2.1 Factores neuroquímicos | 21 |
| 1.2.2 Factores psicodinámicos | 23 |
| 1.2.3 Factores socioculturales | 25 |
| 1.2.4 Factores biológicos | 27 |
| 1.3 Sintomatología | 30 |
| 1.4 Consecuencias | 33 |
| 1.4.1 Físicas | 33 |
| 1.4.2 Familiares | 35 |
| 1.4.3 Sociales | 37 |

Capítulo 2. Personalidad.

| | |
|---|----|
| 2.1 Definiciones | 39 |
| 2.2 Temperamento, carácter y personalidad. | 41 |
| 2.3 Factores que influyen en el desarrollo de la personalidad | 44 |
| 2.4 Desarrollo de la personalidad | 50 |
| 2.4.1 Infancia y primera niñez | 50 |
| 2.4.2 Latencia y adolescencia | 57 |
| 2.5 Enfoques para medir la personalidad | 63 |
| 2.6 Rasgos de personalidad | 64 |

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

| | |
|---|----|
| 3.1 Descripción metodológica | 69 |
| 3.1.1 Enfoque | 70 |
| 3.1.2 Tipo de investigación | 71 |
| 3.1.3 Diseño. | 71 |
| 3.1.4 Alcance | 72 |
| 3.1.5 Técnicas de recolección de datos | 72 |
| 3.2 Población y muestra | 77 |
| 3.3 Descripción del proceso de investigación | 80 |
| 3.4 Análisis e interpretación de resultados | 82 |
| 3.4.1 Rasgos de personalidad en adolescentes que tienen padres con consumo-riesgo de alcohol | 82 |
| 3.4.2 Porcentajes de sujetos que obtuvieron puntajes altos y bajos en el Perfil-Inventario P-IPG | 88 |

| | |
|---|-----|
| 3.4.3 Rasgos de personalidad en común en adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol. | 92 |
| Conclusiones | 93 |
| Bibliografía | 98 |
| Mesografía | 100 |
| Anexo. | |

INTRODUCCIÓN

Respecto al desarrollo de la personalidad, en la etapa de la adolescencia es normal que los jóvenes comiencen a inquietarse por conocer y adquirir nuevas formas de pensar, sentir y actuar. El apoyo primario para adquirir nuevos conocimientos y conductas, lo obtiene en su grupo de relaciones interpersonales más cercano: la familia. En el mismo sentido, el desarrollo de personalidad en el adolescente se logra a partir de diversas fuentes; la primordial, como se mencionó, es la familia, después la sociedad y en general, la cultura.

La sociedad es una fuente modeladora de personalidad. Con base en esta premisa, se ha podido analizar que los individuos pertenecientes a una misma cultura llegan a desarrollar de alguna manera, dentro de su personalidad, aspectos en común. En la sociedad actual, el consumo de alcohol es una práctica muy frecuente, pues este se emplea en cualquier festividad. Desde la adolescencia, incluso la infancia, hasta la edad adulta, es relativamente común ingerir algún tipo de bebida alcohólica.

Entonces, dada la incidencia de personas que presentan consumo-riesgo de alcohol en la sociedad mexicana y tomando en cuenta que los adolescentes desarrollan su personalidad de acuerdo con el contexto donde habitan, se creó el interés por indagar si los adolescentes hijos de personas con consumo-riesgo de alcohol, tienen rasgos de personalidad en común.

Antecedentes

En la época actual, se ha visto un importante aumento de problemáticas relacionadas con el alcoholismo en todos los ámbitos; ante ello, diferentes instituciones se han dado a la tarea de realizar numerosas investigaciones sobre las repercusiones que tiene el consumo de alcohol en el ser humano.

Es necesario mencionar algunas de las indagaciones que se han hecho con anterioridad sobre el tema, las cuales servirán de apoyo para esclarecer sobre lo que se quiere indagar en este nuevo proyecto de investigación.

La mayoría de los estudios encontrados hablan sobre las consecuencias que trae en la vida adulta el haber crecido en un hogar donde se tuvieron padres alcohólicos, estas investigaciones desglosan diferentes características en la personalidad del adulto, destacando, por ejemplo, el ser impulsivo, vivir bajo ansiedad, inseguridad y como consecuencia, no poder desarrollar sus habilidades o potencialidades de manera plena durante la edad adulta; pero no se han encontrado hasta el momento, investigaciones que presenten los rasgos de personalidad que hay en adolescentes con padres alcohólicos, solamente investigaciones en las que se ha comparado el comportamiento entre hijos de padres alcohólicos e hijos de padres no alcohólicos (Black; 2002).

El concepto rasgos de personalidad se refiere a la totalidad de las características internas de un sujeto, pensamientos, sentimientos y acciones coherentes y constantes lo hacen único, predecible en su conducta.

La adolescencia se trata de la etapa de desarrollo donde se abandona la niñez y se transita a la edad adulta, abarca más de una década de vida, en ella ocurren cambios de suma importancia que van desde lo anatómico, fisiológico, emocional, intelectual y hasta cambios en las relaciones interpersonales. (Cameron; 2004)

El alcoholismo según la OMS, es una farmacodependencia, a la cual denomina como “síndrome de dependencia al alcohol”, una condición evidentemente patológica, un síndrome psicobiológico multicausal que se manifiesta con alteraciones de la conducta y del organismo en cuanto a sus funciones. (Monteiro, Maristela; 2008)

En una investigación que se realizó en la Universidad de Cádiz, España, denominada “Hijos de padres alcohólicos: su nivel de ansiedad en comparación con hijos de padres no alcohólicos” (Casas y Navarro; 2001), se tomaron como muestra 226 sujetos de uno y otro sexo, de los cuales 108, de entre 7 y 16 años, eran hijos de personas diagnosticadas con alcoholismo (con un periodo de abstinencia menor a dos años); estos casos se tomaron con independencia de que el bebedor fuese el padre o madre. Los otros 118 restantes, de entre 7 y 18 años, son hijos cuyos padres no eran alcohólicos; todos los sujetos estaban matriculados en el mismo colegio.

Ambos grupos estuvieron equiparados en variables como edad, sexo, nivel educativo y origen social.

Para la investigación, se utilizó un diseño correlacional descriptivo y para evaluar los niveles de ansiedad, se utilizó la Escala de Ansiedad Manifiesta para Niños (CMAS). En los resultados se encontró que 37 de los niños con padres alcohólicos presentaron ansiedad patológica, frente a 18 del grupo de hijos de no alcohólicos, estos datos indicaron una posibilidad tres veces mayor de padecer ansiedad patológica en los hijos de alcohólicos. Al compararse los grupos, se encontraron resultados significativos a partir de los cuales se confirmó que había mayor nivel de ansiedad entre los hijos de enfermos alcohólicos, que los otros niños.

En otro estudio, coordinado por la Unidad de Alcoholología del Hospital Clinic de Barcelona en España se tuvo como objetivo conocer el perfil psicosocial y los factores de riesgo específicos de los hijos de alcohólicos con edades de los 6 a los 17 años; se analizaron los datos de 371 hijos de alcohólicos comparados con los de un grupo de control, formado por 148 escolares.

Los resultados del perfil psicosocial indicaron que los hijos de alcohólicos presentaron peor ambiente familiar, menor nivel socioeconómico, peor rendimiento cognitivo y escolar, más síntomas de psicopatología y mayor necesidad de asistencia psicológica, que los del grupo control. Asimismo, un 25% de los hijos de alcohólicos había tenido tres o más suspensiones en la última evaluación escolar, mientras que en el resto de escolares el porcentaje fue solamente del 5.6%. (Maldonado, N; 2008)

En otro estudio que se realizó en el Municipio Guines, provincia La Habana, en el 2006, por Adnelet Carulo Nuñez, Dr. Carlos Manuel Rodríguez Aguiar, y el Lic. Dianelys León Medina, se indagó sobre la presencia de maltrato infantil en hijos de padres alcohólicos.

Este estudio fue de tipo descriptivo, retrospectivo, transversal, desde un enfoque o paradigma cuantitativo, se realizó en consultorios del médico y enfermera de las familias pertenecientes al Policlínico Docente Universitario "Marta Martínez Figuera.

La muestra la constituyeron 52 niños de los consultorios 20-22 del policlínico que cumplieron con los siguientes criterios muestrales: edad del niño entre 6 y 14 años, así como presencia de un progenitor alcohólico entre los convivientes del núcleo familiar. A todos estos niños se les realizaron pruebas psicológicas proyectivas (Machover, relato sobre el dibujo, 3 DRM y Rotter infantil).

Para determinar la presencia del progenitor alcohólico, se usaron los registros médicos existentes en los consultorios seleccionados, fundamentalmente las historias clínicas individuales y familiares, así como para corroborar el diagnóstico se les aplicó a todos estos pacientes los cuestionarios CAGE y MAST abreviado.

Se aplicó además una encuesta a un miembro del núcleo familiar que no fuese el paciente alcohólico.

Con los resultados que se obtuvieron se evidenció la presencia de maltrato infantil en las familias estudiadas, observándose así en un alto porcentaje la referencia a malos tratos hacia el niño por parte del progenitor alcohólico cuando este ingiere bebidas en exceso.

Al analizar los resultados de las diferentes formas o tipos de maltrato infantil que se reconocieron en las familias, se pudo observar de manera significativa que cuando el progenitor alcohólico bebe, entonces grita, intimida, amenaza, golpea o no le presta atención al niño.

Los tipos de conducta que adopta el menor ante la presencia de un familiar alcohólico entre los miembros del núcleo familiar, incluyen ponerse ansioso, llorar, huir o esconderse por temor.

De acuerdo con las investigaciones anteriormente descritas, se puede analizar que en la vida de un infante, tener un padre alcohólico repercute notablemente, ya que le impide tener un desarrollo biopsicosocial pleno; también es necesario mencionar que en México aún falta ahondar en este tema, pues las investigaciones que se presentan en este apartado fueron realizadas en otros contextos, por lo tanto, conveniente hacer estudios en la población mexicana en cada una de las etapas de desarrollo.

Planteamiento del problema

A pesar de que el alcoholismo trae consigo diversos problemas para la sociedad en general, va en incremento día con día; de acuerdo con estadísticas, en el 2000 hubo más de 1.8 millones de muertes relacionadas con el consumo de alcohol en todo el mundo, y ya para el año 2004 fueron estimadas 2.5 millones de personas las que murieron por esta misma causa. (Monteiro, Maristela G; 2008).

Así como se observa el aumento de muertes relacionadas con el consumo de alcohol, también existen otros tipos de problemas que se ocasionan, por ejemplo, el desarrollo de enfermedades físicas tales como cáncer, el incremento de problemas sociales como fuertes riñas entre personas, el efecto en el área emocional de la persona que bebe y problemas familiares originados por ella, pues tiende a iniciar discusiones que pueden llegar al grado de convertirse en casos de violencia intrafamiliar y divorcios. (Monteiro, Maristela G; 2008)

En México, el consumo de alcohol en las personas adultas es del 28% de la población, lo cual ha indicado que es uno de los problemas principales en el país y hablando a nivel familiar se ha encontrado que el 80% de los divorcios están asociados con el alcoholismo. (Ramírez, A; Naal, A; Salinas, E; Pérez, A; 2014)

El alcoholismo no es solamente un problema para los mexicanos: en Estados Unidos, aproximadamente 7 millones de niños menores de 18 años tienen un padre alcohólico. El alcoholismo en las familias, altera su organización, sus costumbres,

actividades cotidianas y relaciones afectivas, dando lugar a una serie de problemas típicos de hogares disfuncionales. Para representar mejor este panorama, dentro del hogar donde se encuentran padres alcohólicos, hay un ambiente de tensión, temores y conflictos, haciendo que discusiones se salgan de control y se recurra a la agresividad. También se experimenta desconcierto y confusiones, nadie sabe cómo actuar por la incertidumbre a la forma en que pueda reaccionar la persona alcohólica. (Díaz y Serrano; 2010)

Los niños, al crecer en un hogar donde constantemente están rodeados de situaciones estresantes causadas por el alcoholismo de alguno de los padres, se ven afectados sus pensamientos, actitudes y sentimientos, por lo que se muestran defensivos, desconfiados, agresivos, con baja autoestima, hiperactivos, desafiantes antes la autoridad, con bajo rendimiento escolar, insuficiencia mental, neurosis, ansiedad y depresión. De manera general, están más expuestos a presentar problemas en la sociedad (Campillo; 2003).

Por otro lado, una de las características de un padre alcohólico es el incumplimiento en algunas de las responsabilidades sobre sus hijos, por ejemplo: no muestran interés por satisfacer las necesidades básicas que tienen sus descendientes, es decir, dar atención, afecto y objetos materiales no está dentro de sus prioridades, por esto se dice que los hijos de alcohólicos aprenden conductas inadaptables, ya que su educación está fundada en la inestabilidad e inconsistencia de valores y responsabilidades (Black, Claudia; 2002).

Adicionalmente, se afirma que en los adolescentes hijos de padres alcohólicos aumenta la posibilidad de que desarrollen algunos trastornos de personalidad, por ejemplo, neurosis, ansiedad y depresión (Escalante; 2008). También se asegura que en la adolescencia las personas adoptan comportamientos de individuos cercanos a ellos.

Específicamente no se han encontrado estudios que rescaten cuáles son los rasgos de personalidad que se encuentran presentes en adolescentes con padres alcohólicos, por lo cual es importante indagar en el problema y responder a la siguiente pregunta:

¿Cuáles son los rasgos de personalidad en común que presentan los adolescentes que tienen padres con consumo-riesgo de alcohol del Colegio la Paz, en Uruapan, Michoacán, México?

Objetivos

Las directrices que enseguida se plantean tuvieron la función de regular los recursos disponibles en el presente estudio, de manera que mantuviera su carácter científico.

Objetivo general

Determinar los rasgos de personalidad en común que presentan los adolescentes que tienen padres con consumo-riesgo de alcohol del Colegio la Paz, en Uruapan, Michoacán, México.

Objetivos particulares

1. Conceptualizar la variable personalidad.
2. Analizar el concepto de rasgos de personalidad.
3. Describir el proceso del alcoholismo.
4. Definir efectos del alcohol en la familia.
5. Identificar adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol del Colegio la Paz, en Uruapan, Michoacán, México.
6. Medir rasgos de personalidad presentes en los adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol del Colegio La Paz, en Uruapan, Michoacán, México.

Preguntas de investigación

1. ¿Qué es la personalidad?
2. ¿Qué son los rasgos de personalidad?
3. ¿Cómo se desarrolla el proceso de alcoholismo?
4. ¿Cuáles son los efectos del alcohol en la familia?

5. ¿Cuáles son los adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol del Colegio la Paz, en Uruapan, Michoacán, México?
6. ¿Qué rasgos de personalidad están presentes en los adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol del Colegio la Paz, en Uruapan, Michoacán, México?

Operacionalización de la variable

La variable a cuantificar se denomina rasgos de personalidad. El instrumento con el que se pudieron obtener evidencias de campo fue el Perfil Inventario de la Personalidad (P-IPG).

El P-IPG fue elaborado por Leonard V. Gordon en 1978 en Estados Unidos y traducido y reproducido al español en 1992.

El P-IPG combina dos instrumentos: el Perfil de Personalidad de Gordon (PPG) y el Inventario de Personalidad Gordon (IPG); mide cuatro rasgos de la personalidad en individuos normales: ascendencia, responsabilidad, estabilidad emocional y sociabilidad.

Justificación

Como se mencionó en los antecedentes de esta investigación, se considera que los padres que tienen problemas de alcoholismo pueden influir en el desarrollo

de algunas alteraciones en la personalidad de sus hijos. En esta investigación se tendrá un panorama más amplio acerca del desarrollo de la personalidad en adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol, describiendo los rasgos de personalidad que en ellos se presentan.

Indagar sobre los rasgos de personalidad existentes en los adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol es importante, ya que se dará pauta para realizar exploraciones donde se examine la influencia que tiene un padre con consumo-riesgo de alcohol en el desarrollo de la personalidad de sus hijos, así como los efectos que esta enfermedad causa en cada miembro de la familia.

La información obtenida en esta investigación también beneficiará a los adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol, ya que obtendrán información sobre la problemática que viven en sus hogares, ayudándoles a conocer su situación dentro del entorno familiar y social.

Para psicólogos y personal que labora con adolescentes que viven con padres con consumo-riesgo de alcohol, será de utilidad, ya que tendrán más información acerca de las variables de personalidad y alcoholismo, lo cual representa un beneficio para cualquier investigación que necesiten realizar o simplemente, por el interés de conocer más sobre el tema. De manera concisa, les resultará útil saber cuáles son los rasgos de personalidad en los adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol, ya que si trabajan con ellos, tendrán el conocimiento necesario para comprender mejor sus formas de pensar, sentir y actuar.

Asimismo, a través de esta investigación se brinda información de apoyo, no solamente a los adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol, sino también a los mismos padres o familiares que viven con ellos, pues podrán comprender la etapa de desarrollo por la cual están pasando y así reaccionar o conducirse ante ellos de la manera más apropiada.

A la sociedad en general, este conocimiento les beneficia en gran manera, pues hará de su conocimiento lo que es el consumo-riesgo de alcohol y alcoholismo, al brindar un panorama más amplio acerca de sus causas y efectos. Esta información contribuirá para prevenir esta enfermedad y en caso de que se esté viviendo, identificar sus manifestaciones y posteriormente buscar el apoyo necesario y adecuado.

La aportación que esta investigación trae para las instituciones gubernamentales radica en brindar información reciente acerca de lo que son los problemas de alcoholismo, así como su repercusión, por lo tanto, es un apoyo para que los organismos encargados de fomentar estrategias para la prevención del alcoholismo, establezcan nuevos proyectos que integren a la población adolescente.

Marco de referencia

La presente investigación se realizó con estudiantes de preparatoria del Colegio La Paz, ubicado en la ciudad de Uruapan, Michoacán, con domicilio en Héroes de Cananea #820 colonia San José Obrero. Esta institución fue fundada

hace más de 120 años por el sacerdote José María Cázares y Martínez; cuenta con servicios educativos desde preescolar hasta preparatoria, con una población total de 900 estudiantes y 69 maestros, de los cuales 220 alumnos y 28 maestros pertenecen al nivel de preparatoria.

Los estudiantes de esta preparatoria son provenientes de familias de clase social alta y media-alta de la ciudad de Uruapan, el rango de edad en los colegiales es de 15 a 19 años.

A los 220 estudiantes del nivel de preparatoria, se les aplicó un cuestionario para detectar aquellos que tienen padres con conductas de consumo-riesgo de alcohol, la aplicación de este cuestionario duró aproximadamente 20 minutos por cada salón y se aplicó en los seis salones existentes de la preparatoria. A partir de la calificación de cada cuestionario administrado, surgió una muestra de únicamente 33 adolescentes que presentaban la variable.

Posterior a esto, se dispuso la sala de maestros del Colegio La Paz para la aplicación del Perfil Inventario de Personalidad (P-IPG) de Leonard V. Gordon (1992) en la muestra seleccionada de 33 estudiantes. Es un instrumento que mide 8 rasgos de personalidad. Para la aplicación del (P-IPG) se formaron grupos de 6 a 9 adolescentes de la muestra, a cada grupo se le citó diferente día, el tiempo empleado para contestar la prueba en cada caso, fue de 25 a 30 minutos.

CAPÍTULO 1

ALCOHOLISMO

A continuación se explicará lo que es el alcoholismo desde sus diferentes perspectivas, con el fin de esclarecer en qué consiste esta enfermedad; también se hará mención de sus causas y consecuencias, detallando lo que este padecimiento engloba.

1.1. Conceptos

El alcoholismo es un problema social del cual se habla frecuentemente en las instituciones de salud a nivel mundial. La OMS concibe el alcoholismo como una farmacodependencia, a la cual denomina como síndrome de dependencia al alcohol, una condición evidentemente patológica, un síndrome psicobiológico multicausal que se manifiesta con alteraciones de la conducta y del organismo en cuanto a sus funciones (referido por Velasco; 2000)

Así, la dependencia del alcohol es “un conjunto de fenómenos conductuales, cognitivos y fisiológicos, en los cuales el uso del alcohol se transforma en prioritario para el individuo, en contraposición con otras actividades y obligaciones que en algún momento tuvieron mayor valor para él” (Anderson y cols.; 2008: 2).

Velasco (2000) señala que el alcoholismo es un trastorno de la conducta que se manifiesta por la ingestión repetida, de grandes cantidades, de bebidas alcohólicas, lo que provoca un comportamiento anormal o desviado y daña el funcionamiento social, económico o la salud de quien las ingiere.

De manera particular, en el campo de la salud han surgido varias definiciones acerca de lo que es el alcoholismo y sus repercusiones, pero todas ellas encaminadas a considerarlo como está establecido en la OMS: un trastorno de la conducta (Velasco; 2000).

También el alcoholismo es motivo de investigaciones científicas sociales, donde se dan explicaciones a este problema desde el punto de vista social y los científicos de esta área la definen como una “desviación social”, ya que se aparta de las normas culturales establecidas (Velasco; 2000).

Las modificaciones en la concepción del consumo de alcohol se relacionan con las diferencias culturales que existen en todas las entidades del mundo, ya que en cada cultura hay disimilitudes acerca del juicio o idea que se tiene sobre la ingesta de alcohol, esto debido a que para algunas, el consumo no llega a ser un problema por variables socioculturales donde intervienen la educación y costumbres de esa región, las cuales no permiten que la ingesta alcohólica se desborde; en cambio, en algunas otras entidades y culturas es la principal causa de muerte y el detonante de diversas problemáticas sociales, puesto que no hay variables de educación y

costumbres que impidan se convierta la ingesta de alcohol en un cuestión social preocupante (Velasco; 2000).

Como señala Sánchez (2012), en la cultura del mexicano está el tener presente siempre bebidas alcohólicas para cualquier festividad, en las cuales se sobrepasa la ingesta de alcohol. Este hecho dentro de la sociedad no se toma como un fenómeno perjudicial, ya que es una droga que aparte de estar legalizada, poco se habla de sus efectos y consecuencias, dentro del país tiene una gran comercialización y por intereses económicos no se han hecho políticas necesarias para educar a las personas acerca del consumo adecuado de esta droga. Así que dentro de esta sociedad, muy pocas personas se consideran alcohólicas entre sí, porque creen que el consumo en esas cantidades de esta sustancia es normal.

Después de las definiciones anteriores y a manera de conclusión, se entiende al alcoholismo como aquella dependencia que tiene un individuo hacia el consumo de alcohol, la cual le ocasiona alteraciones a nivel físico, psicológico y social.

1.1.1 Consideraciones para determinar alcoholismo según la OMS

El alcohol es una sustancia considerada como capaz de afectar la integridad del hombre, pero el hecho de que una persona consuma esta sustancia, no significa que se esté hablando de un alcohólico o de alcoholismo como tal; existen criterios que deben puntualizarse. En primera instancia se debe diferenciar la embriaguez del alcoholismo.

La embriaguez es el conjunto de fenómenos transitorios producidos por el alcohol, esta se produce por la ingestión de una cantidad de alcohol no tolerable para el organismo de una persona, ante lo cual no reacciona de manera normal. Se presume que la embriaguez es un estado de intoxicación alcohólico agudo circunstancial (Román; 2000).

En cambio, el alcoholismo es un “trastorno psíquico, social y orgánico que altera la conducta del individuo proyectando las consecuencias de dicha alteración sobre la sociedad” (Román; 2000: 369); no se presenta en un sentido circunstancial, sino que ya se toma como un patrón de conducta habitual. De tal forma que según Anderson y cols. (2008) se construye un patrón de consumo, que aumenta el riesgo de consecuencias adversas para la salud si el hábito persiste.

Es por lo anterior que para poder considerar a una persona como alcohólica es necesario conocer las medidas de consumo de alcohol que son de riesgo. Para esto, la OMS establece una medida de consumo de alcohol, denominada Unidad de Bebida Estándar (UBE) la fórmula de la UBE es:

$$\frac{(\text{Volumen en litros}) \times (\text{porcentaje de alcohol que contiene la bebida}) \times (0.8)}{100}$$

100

Esto es, cada UBE representa 8 – 10 g. de etanol (Pereiro; 2009).

Para explicarlo de una manera más práctica, se puede considerar el siguiente ejemplo: un vaso de vino de mesa (100 ml) representa una UBE, una caña de cerveza (250 ml) representa una UBE, una copa de una bebida destilada (30 ml) – vodka, ginebra, etc. – representa una UBE. Una botella de vino convencional (750 ml con un porcentaje de alcohol en torno al 12%) contiene unas 7-8 UBEs y una botella de una bebida destilada convencional (700 ml con un porcentaje de alcohol en torno al 40%) contiene unas 28 UBEs. (Pereiro; 2009).

El consumo que se considera seguro si se toma alcohol diariamente, es de 3 UBES para varones y hasta 2 UBES para mujeres.

En cambio, el consumo-riesgo de alcohol, en cuanto a esta medida, es una ingesta diaria en varones, superior a 40 gr. de etanol (5 UBES o más) y en mujeres superior a 20 gr. de etanol (3 UBES o más). Esto sería, en varones, 5 vasos de vino de mesa, 5 copas de bebida destilada como vodka, ginebra etc. o 2/3 de una botella de vino convencional diarias. En mujeres, serían 3 vasos (300 ml.) de vino de mesa, 3 cañas de cerveza (750 ml.) o tres copas de bebida destilada, como por ejemplo vodka, de manera diaria. En cuanto a un consumo semanal, la ingesta de alcohol de riesgo es 21 UBES para varones y 14 UBES semanales para mujeres.

El consumo de riesgo se refiere a “un patrón de consumo de alcohol que acarrea riesgo de consecuencias perjudiciales para el bebedor. Estas consecuencias pueden ser el daño para la salud, física o mental, o pueden incluir consecuencias sociales para el bebedor o para los demás.” (Babor; 2001:6)

En este consumo se puede llegar a la intoxicación, que presenta factiblemente un riesgo agudo que incluye lesiones, violencia, y pérdida de control que afecta a los demás tanto como a los bebedores. (Babor; 2001)

Corrao (citado por Pereiro; 2009) señala que en algunos estudios epidemiológicos se demostró que un consumo esporádico de alcohol superior a 40 g. de etanol (5 UBEs o más) en varones, doblaba su riesgo a padecer: enfermedades hepáticas, hipertensión arterial, algunos cánceres y sufrir una muerte violenta. En mujeres, el consumo superior a 24 g. de etanol (3 UBEs o más) aumenta el riesgo de padecer enfermedades hepáticas y cáncer de mama.

Pereiro (2009) explica también que consumos inferiores a los anteriormente indicados no minimizan el riesgo de contraer dichas enfermedades. Un consumo de riesgo cero para mujeres es no consumir alcohol hasta la edad de 45 años y después, consumir 3 g. al día (no alcanzando una medida de UBE) y a partir de 65 años, 4 gramos al día. Este consumo de riesgo cero para hombres sería, permanecer abstinentes hasta los 35 años, y entre los 35-44 años consumir 2.5 g. de alcohol al día, entre los 45 y los 64 años 9 g. y a partir de los 65 años, 11 g.

El consumo perjudicial se refiere a aquel que conlleva consecuencias tanto para la salud física como mental de la persona, está definido por la OMS como consumo regular promedio de más de 40 g. de alcohol al día en mujeres y de más de 60 g. al día en hombres. (Anderson y cols.; 2008: 2).

También para la CIE -10 (Decima Revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades) el consumo perjudicial es una forma de ingesta alcohólica que afecta a la salud física, provocando enfermedades hepáticas, hipertensión arterial, entre otras; también afecta la salud psíquica ocasionando, por ejemplo, cuadros depresivos a consumos masivos de alcohol en determinado momento, todo esto sin que haya síntomas de dependencia (Pereiro; 2009).

Como resultado de esta información, se considera de suma importancia conocer las medidas de consumo de alcohol establecidas para considerar a una persona como alcohólica o no, y así entender que observar a una persona consumir alcohol, no es un indicativo de alcoholismo.

1.2 Etiología

No se ha determinado una etiología de este síndrome, todo lo que se sabe es que tiene diferentes factores que lo predisponen y desencadenan. Según Velasco (2000) el síndrome de dependencia al alcohol o alcoholismo implica una interacción entre diferentes factores como son: el neuroquímico, genético, psicodinámico y sociocultural.

1.2.1 Factores neuroquímicos

El alcohol es una sustancia que cuando se ingiere, se propaga por todos los órganos del cuerpo. Se considera que en la sangre se detecta a los 5 minutos

después de haberlo consumido, mientras que a los 30 minutos está su máxima concentración en los órganos. Esta difusión de alcohol por todos los órganos del cuerpo incluye al cerebro, dicha sustancia puede producir en el sistema nervioso central, relajación o en su caso, euforia; dependiendo la cantidad de alcohol consumida y la masa corporal del individuo (Gutiérrez y Martínez; 2001).

Así, se tiene que una de las razones por las cuales las personas pueden volverse alcohólicas, es por el efecto que esta droga produce. A nivel neuronal, el consumo de sustancias supone una liberación mayor de dopamina, lo cual intensifica la sensación de placer, esto, a su vez, afecta la percepción y los sujetos ganan el reducir sentimientos y sensaciones que no desean tener; así que cada vez que tengan la necesidad de obtener estas “ganancias de placer”, buscarán consumir la sustancia que las genera, en este caso, alcohol.

Según Velasco (2000), el bebedor puede padecer de sentimientos de angustia, infelicidad, frustración, inseguridad y vacío vital, los cuales logra “dominar” consumiendo alcohol, ya que con ello se logra tener una sensación de olvido de experiencias pasadas y realidades dolorosas del presente o, al menos, al bebedor le permite soportarlas sin angustia. Así que tomando en cuenta esto, las personas, al buscar cambiar los aspectos emocionalmente dolorosos de su vida, optan por consumir alcohol, conscientes de que al beber esta sustancia causará un efecto de “placer” en ellos, pero ignorando que finalmente, lo que están produciendo en sí mismos es una alteración neurológica, es decir, una mayor liberación de dopamina que produce un efecto de placer y una distorsión en la percepción.

Una persona que bebe alcohol de una manera constante, hace que su organismo desarrolle una tolerancia a esta droga, lo cual consiste en una adaptación del organismo a dicha sustancia, esto provoca que se requieran dosis cada vez más altas de alcohol para provocar los efectos que se desean, pues las mismas cantidades de alcohol no traen como resultado ningún efecto (Gutiérrez y Martínez; 2001).

Otro acontecimiento que se suscita al tener un consumo de alcohol crónico es la dependencia, un deseo irreprimible por beber alcohol de manera continua. Este deseo, si no es saciado, tiene como consecuencia un síndrome de abstinencia, el cual se representa por una serie de síntomas clínicos, inducidos por una descompensación habitual en los niveles de alcohol en la sangre.

Estos hechos antes mencionados son efectos que el alcohol produce, los cuales conducen a las personas con alcoholismo continuar en esta circunstancia de adicción (Gutiérrez y Martínez; 2001).

1.2.2 Factores psicodinámicos

Otro enfoque que da una explicación de las causas por las que se pueden desarrollar problemas de dependencia al alcohol en las personas, es el de tipo psicodinámico, el cual no se puede verificar científicamente, pero no se ha

descartado. Esta orientación propone que hay significados simbólicos inconscientes al beber alcohol, los cuales llevan a las personas a depender de ello.

Según Velasco (2000), existen diferentes interpretaciones psicodinámicas, las cuales tratan de explicar que hay impulsos inconscientes que originan una predisposición a desarrollar dependencia al alcohol; de acuerdo con la experiencia de algunos psicoterapeutas reconocidos en el campo del alcoholismo, las explicaciones psicodinámicas que más se reconocen son las siguientes:

1. El que una persona ingiriera alcohol excesivamente, puede indicar que trata de identificarse con un padre o figura de autoridad importante de su infancia, el cual realizaba esta conducta. Puede ser que en etapas tempranas de su vida presencié, con tal figura de autoridad, algunos acontecimientos significativos donde el alcohol tomaba un papel importante y en los cuales se dejaron conflictos emocionales no resueltos, por ejemplo humillaciones, riñas familiares, expresiones de ira, agresiones, entre otras.
2. Siguiendo con este proceso de identificación, el bebedor puede buscar su propia autodestrucción por creer que es merecedor de un castigo o pena, pero en realidad se castiga poniéndose en el lugar del padre o figura de autoridad que imita, de la cual cree que verdaderamente es acreedor de daños, ya que él también los ocasionó al estar en esa condición de ebriedad.

También puede buscar alcoholizarse para obtener un lugar o poder que veía que se le rendía a la figura de autoridad que imita, a la cual cuando estaba

alcoholizada, la familia le otorgaba un poder, o al menos así lo percibía la persona que ahora es alcohólica.

3. Por último, la alcoholización puede significar que la persona quiere evadir responsabilidades de la vida actual como adulto y quedarse en una etapa de la infancia, donde tenía protección y cuidados de parte de la madre. El beber simboliza la alimentación materna y todas las sensaciones de afecto y seguridad que sentía en ese momento.

Según Toquero y Zarco (2007), para la concepción de los primeros psicoanalistas, el alcoholismo se manifiesta como un síntoma depresivo o de regresión oral, equivalente masturbatorio y de defensa a la homosexualidad. Las teorías psicodinámicas modernas consideran que es un alivio a carencias de tipo afectivo, también consideran que no existe un tipo de personalidad que predisponga a que un ser humano presente dependencia al alcohol; las personas más vulnerables a padecer alcoholismo son aquellas inseguras, pasivas, desarraigadas, solitarias, también las que padecen trastornos ansiosos, depresivos, psicóticos residuales y del control de los impulsos.

1.2.3 Factores socioculturales

Como tercera causa, existe una influencia social en cada cultura que precipita la dependencia respecto al consumo de alcohol. Los patrones culturales de bebida en cada entidad tienen un fuerte impacto sobre sus habitantes, estos patrones

tienden a seguirse y provocan que haya nuevos individuos con conductas adictivas al alcohol ya establecidas.

Velasco (2000) afirma que las diferencias socioculturales aumentan o minimizan la incidencia de alcoholismo, en este sentido, menciona algunas características de grupos sociales, las cuales ayudan a que en estas culturas exista un menor índice de alcoholismo. Tales características son las siguientes:

- a) Los niños consumen bebidas alcohólicas desde muy temprana edad y en cantidades pequeñas, estas bebidas están diluidas y las ingieren dentro de un marco familiar unido.
- b) En estas culturas se consumen bebidas de bajo contenido alcohólico.
- c) Se consumen bebidas alcohólicas en las comidas y se consideran parte de ellas.
- d) Consumir bebidas alcohólicas no tiene ningún valor de “valentía” ni de masculinidad.
- e) Las figuras paternas son ejemplo de un responsable consumo de alcohol, pues lo hacen de manera moderada, y esto es lo que aprenden los niños.
- f) No es bien visto socialmente beber en exceso y embriagarse, en cambio, el que una persona quiere abstenerse de beber es una actitud aceptable.

Así como existen factores en grupos sociales que benefician para que se tenga un consumo de alcohol aceptable, existen también las culturas donde su educación y estructura influye en la incidencia de alcoholismo en las personas.

Bales (citado por Velazco; 2000) menciona que con base en investigaciones culturales y transculturales que realizó, existen tres formas en las que una organización social influye en la incidencia de alcoholismo. La primera es, la manera en la que la sociedad suscita en cada uno de sus habitantes la necesidad de adaptarse al consumo de alcohol como reductor de tensiones que la misma sociedad produce, por ejemplo “culpabilidad, agresión contenida, conflictos sociales e insatisfacción sexual” (Velazco; 2000: 26); esta sociedad hace ver al alcohol como la fuente de salida a estas tensiones. La segunda, son las posturas que la comunidad genera en sus miembros respecto al consumo de alcohol, por ejemplo, uso común de esta sustancia en ceremonias religiosas, uso en situaciones de convivencia social, consumo de alcohol por cualquier razón en la que se pueda beber y por último, la abstinencia considerándola como parte de una persona débil. Por último, la tercera consiste en que la sociedad produce y promueve las bebidas alcohólicas como fuente de reemplazo para satisfacer diferentes necesidades.

1.2.4 Factores biológicos

El último factor abordado en este capítulo que también se considera como causante de alcoholismo en individuos, es el de tipo biológico, el cual se divide en aspectos fisiológicos y genéticos.

En cuanto a los aspectos fisiológicos, una hipótesis indica que las personas alcohólicas tienen una deficiencia en la producción de enzimas, las cuales necesitan

para metabolizar varias sustancias en los alimentos, el no producirlas provoca un defecto nutricional, lo que a su vez resulta en una “sed fisiológica por alcohol” en el individuo; así, el primer consumo de alcohol inicia un deseo consecuente por ingerirlo (Velasco; 2003).

Continuando con el aspecto fisiológico, existe otra hipótesis, la cual sostiene que en el cuerpo de las personas alcohólicas se encuentra un defecto metabólico por el cual se producen sustancias propias adictivas, esto no solamente pasa en las personas alcohólicas, sino en las que tienen algún otro tipo de farmacodependencia; estas reacciones fisiológicas también podrían explicar por qué las personas, al ingerir esta sustancia y otras drogas desarrollan una tolerancia, la cual los lleva a consumir cada vez más (Velasco; 2000).

En los aspectos genéticos, Velasco (2000) indica que se ha encontrado una tendencia familiar a desarrollar dependencia al alcohol, pero esta depende del grado de alcoholismo al que se vean sometidas las personas. Si se trata de alcohólicos que llegan al punto de ser hospitalizados, se espera que el 50% de los familiares más cercanos, es decir, padres hermanos e hijos, lleguen a sufrir de alcoholismo.

Para una visión más completa, Edwards (citado por Velasco; 2000) propone una clasificación de las diferentes causas que no hacen distinción entre lo individual y lo sociocultural; para ello, menciona los siguientes rubros:

1. Por efecto de la droga (la personalidad, las situaciones que generan angustia).
2. Por razones psicodinámicas.
3. Por influencias socioculturales.
4. Por la preponderancia de los factores biológicos.
5. Por la falta de control de los factores desencadenantes (personales, sociales).
6. Como resultado de un proceso cíclico.

Los rubros: por efecto de la droga, razones psicodinámicas, influencias socioculturales y factores biológicos, se desglosaron anteriormente.

En cuanto al punto número cinco, la falta de control de los factores desencadenantes, se refiere a que las personas pueden sufrir presiones y ceder a consumir alcohol por su dificultad de tener control ante las situaciones, tal caso puede ser el de las personas con deficiencias mentales, con labilidad emocional o que disfrutan de su vida en el aquí y ahora, dándole poca importancia a consecuencias futuras en su vida.

En lo que respecta a la etiología del alcoholismo, como resultado de un proceso cíclico, involucra factores tanto individuales como socioculturales. Cuando un sujeto pierde su autoestima debido a su estado de alcoholización prolongado, se considera a sí mismo indigno y culpable, por lo cual busca seguir bebiendo, de manera que es aceptado y respetado por sus compañeros en la misma situación que

él; en síntesis, este es el proceso cíclico: el bebedor prolonga sus estados de alcoholización, se siente indigno, culpable y busca aceptación volviendo a alcoholizarse.

1.3 Sintomatología

En el DSM-IV se describen los trastornos relacionados con sustancias, dentro de estos, se encuentran los trastornos relacionados con el alcohol, que se dividen en dos grupos: el primero son los trastornos por consumo de alcohol, en el cual se encuentran la dependencia de alcohol y su consumo; el segundo grupo son los trastornos inducidos por alcohol: intoxicación, abstinencia, delirium por intoxicación, entre otros.

Los criterios señalados por el DSM-IV para la dependencia de sustancias, dentro de las cuales está el alcohol, son los siguientes:

Un patrón desadaptativo de consumo de la sustancia que conlleva un deterioro o malestar clínicamente significativos, expresado por tres –o más– de los ítems siguientes, en algún momento de un periodo continuado de 12 meses:

- 1) Tolerancia definida por cualquiera de los siguientes ítems:
 - a) Una necesidad de cantidades marcadamente crecientes de la sustancia para conseguir la intoxicación o el efecto deseado

- b) El efecto de las mismas cantidades de sustancia disminuye claramente con su consumo continuado.
- 2) Abstinencia, definida por cualquiera de los siguientes ítems:
 - a) El síndrome de abstinencia característico para la sustancia.
 - b) Se toma la misma sustancia –o una muy parecida– para aliviar o evitar los síntomas de abstinencia.
- 3) La sustancia es tomada con frecuencia en cantidades mayores o durante un periodo más largo de lo que inicialmente se pretendía.
- 4) Existe un deseo persistente o esfuerzos infructuosos de controlar o interrumpir el consumo de la sustancia.
- 5) Se emplea mucho tiempo en actividades relacionadas con la obtención de la sustancia –por ejemplo, visitas a varios médicos o desplazarse largas distancias–, en el consumo de la sustancia –p. ej., fumar un cigarro tras otro– o en la recuperación de los efectos de la sustancia.
- 6) Reducción de importantes actividades sociales, laborales o recreativas, debido al consumo de la sustancia.
- 7) Se continúa tomando la sustancia a pesar de tener conciencia de problemas psicológicos o físicos recidivantes o persistentes, que parecen causados o exacerbados por el consumo de la sustancia –p. ej., consumo de la cocaína a pesar de saber que provoca depresión, o continuada ingesta de alcohol a pesar de que empeora una úlcera–.

Para el abuso de sustancias donde también está inmerso el alcohol, están los siguientes criterios:

A. Un patrón desadaptativo de consumo de sustancias que conlleva un deterioro o malestar clínicamente significativos, expresado por uno –o más– de los siguientes ítems durante un periodo de 12 meses:

- 1) Consumo recurrente de sustancias, que da lugar al incumplimiento de obligaciones en el trabajo, la escuela o en casa –p. ej., ausencias repetidas o rendimiento pobre, relacionados con el consumo de sustancias; ausencias o suspensiones o expulsiones de la escuela relacionados con la sustancia; descuido de los niños o de las obligaciones de la casa–.
- 2) Consumo recurrente de la sustancia en situaciones en las que hacerlo es físicamente peligroso –p. ej., conducir en automóvil o accionar una máquina bajo los efectos de la sustancia–.
- 3) Problemas legales repetidos relacionados con la sustancia –p. ej., arrestos por comportamiento escandaloso debido a la sustancia–.
- 4) Consumo continuado de la sustancia, a pesar de tener problemas sociales continuos o recurrentes o problemas interpersonales causados o exacerbados por los efectos de la sustancia –p. ej., discusiones con la esposa acerca de las consecuencias de la intoxicación o violencia física–.

Los criterios anteriores señalan los síntomas a considerar para diagnosticar a una persona como dependiente al consumo de alcohol o que abusa en la ingesta de esta sustancia.

1.4 Consecuencias

Al llegar a una dependencia en el consumo de alcohol, las personas sufren de diferentes consecuencias; en este capítulo se abordarán tres clases de ellas: las físicas, sociales y familiares.

1.4.1 Físicas

Velasco (2000) menciona diversos daños en el organismo que ocasiona el alcohol cuando existe un consumo excesivo, entre los cuales están: daño hepático, efectos en el sistema nervioso central, repercusiones en el proceso de la reproducción humana, alteraciones nutricias, efectos en el aparato digestivo y efectos en el sistema cardiovascular. A continuación se menciona cada uno.

- Daño hepático: se sabe que los daños provocados por el alcohol están directamente relacionados con lesiones hepáticas, se considera al alcohol como una sustancia hepatotóxica, que puede causar daños en pocas horas después de su ingesta. El consumo de alcohol incrementa el riesgo de desarrollar cirrosis hepática (Velazco; 2000).
- Efectos en el sistema nervioso central: entre las alteraciones neurológicas que provoca el etanol, se encuentran el estupor o la agresividad incontrolable, temblor alcohólico agudo, alucinaciones visuales o auditivas, delirium tremens, estado delirante y neuropatía periférica severa; estas son comunes en pacientes que ingresan a hospitales por consumo de alcohol;

también como complicaciones por el alcoholismo, se pueden presentar las cefaleas, miopatía alcohólica aguda, degeneración cerebelosa, lesiones degenerativas del cerebro y falta de fuerza muscular, entre otras (García; 2004)

- Efectos en el proceso de la reproducción humana: una persona no alcohólica que consume en una bebida, una concentración de etanol de 0.04g/100 ml, despierta el deseo sexual; pero si consume concentraciones de más de 0.05g/100 ml de etanol, se inhibe la erección y la turgencia del pene. El alcoholismo crónico termina en impotencia sexual (Velasco; 2000).
- Alteraciones nutricias: las personas alcohólicas al principio de su dependencia, tienen apariencia de estar bien nutridas, pero no es así, el alcohol provee calorías vacías que implican un exceso de energía, la cual provoca un desequilibrio en su dieta. También se altera la adecuada absorción de los nutrimentos en el organismo y con ello, surge una desnutrición progresiva (Velasco; 2000).
- Efectos en el aparato digestivo: a causa del desequilibrio dietético en las personas alcohólicas, el etanol daña la mucosa del intestino y se pueden desarrollar diferentes enfermedades, tales como la glositis, esofagitis, gastritis, diarreas, úlcera gastro-duodenal; várices esofágicas, cáncer gástrico, de la boca y el esófago; pancreatitis aguda hemorrágica y pancreatitis crónica (García; 2004).
- Efectos en el sistema cardiovascular: los cambios que el alcohol produce en el organismo, dañan los procesos vitales que mantienen la estructura y

funcionalidad de las membranas y la célula, estos daños son los responsables de la cardiopatía alcohólica, aunque todavía no puede asegurarse que el alcohol sea el único causante de dicha enfermedad (Velazco; 2000).

1.4.2 Familiares

Según Díaz y Serrano (2001), se percibe que el alcoholismo dentro del hogar altera la estructura, actividades cotidianas, organización, costumbres y relaciones de afecto. Cuando se convive con una persona alcohólica en un núcleo familiar, provoca situaciones atípicas y desconcertantes para cada miembro.

Los familiares del alcohólico no saben cómo actuar ante él, muchas de las veces justifican o disculpan su conducta, negando que represente un daño para ellos. Hay mucha tensión y temor dentro del hogar, pues existen conflictos importantes, discusiones y agresividad por parte del alcohólico.

Los padres alcohólicos se olvidan de sus responsabilidades, pueden estar preocupados por conseguir su bebida o bien, su comportamiento se ve alterado por estar en estado de embriaguez y los hace estar indispuestos para pasar un tiempo de calidad con sus hijos.

Estos cambios constantes en el comportamiento de los alcohólicos, los lleva a ser incumplidos en sus promesas, sus hijos ya no tienen confianza en ellos, se crean frustraciones, así como resentimiento y reacciones de enfado.

Ya que hay temor dentro de la familia por la manera en la que la persona alcohólica pueda responder, disminuye la comunicación y por lo tanto, tampoco existe apoyo emocional. Muchas de las veces no se busca ayuda porque se tiene vergüenza de la situación, o por miedo de la reacción de la persona alcohólica y su negación a que haya un problema (Díaz y Serrano; 2001).

Las personas alcohólicas presentan altos porcentajes en separación matrimonial y en divorcio. Dentro de la dinámica familiar donde se encuentra un progenitor alcohólico, las siguientes problemáticas son las que mayormente se presentan: divorcio, hostilidad excesiva, violencia doméstica, pérdida de la estimación hacia el bebedor, descuido de los hijos, situaciones judiciales, actos deshonorosos, deficientes relaciones interpersonales; en relación con estos problemas se atribuye la aparición de un trastorno del aprendizaje en niños, quienes incluso si tienen una inteligencia promedio, no presentan retraso mental pero sí un déficit cognoscitivo específico para el aprendizaje. Este hallazgo está contrastado con otros autores, Freedman y Bolet (retomados por García; 2004) consideran, con base en sus investigaciones, que los niños con padres alcohólicos y los grupos control no tienen diferencias significativas en cuanto a su aprendizaje, por lo que concluyen que el desarrollo global mental de los niños con padres alcohólicos no se ve afectado, pero se eleva la posibilidad de que los problemas en cuanto al aprendizaje, reflejen procesos cognoscitivos específicos o el impacto de problemas conductuales y familiares.

1.4.3 Sociales

A nivel mundial, el alcoholismo es la toxicomanía más importante, presenta mayor prevalencia y repercusiones sociales, es legal y por lo tanto, más frecuente. El alcoholismo es reconocido a nivel mundial como uno de los principales problemas de salud pública, representa una amenaza para el bienestar de la sociedad, por lo que instituciones de salud pública implementan planes de investigación e intervención para prevenir y controlar esta enfermedad (García; 2004).

El abuso en el consumo de alcohol está vinculado con problemas sociales, como riñas, violaciones a la ley, relaciones sexuales sin protección, abandono familiar y descuido laboral; se relaciona con el 50% de los accidentes automovilísticos que han causado muertes, con el 30% de homicidios y arrestos policiales, con la tercera parte de los actos delictuosos y violentos, también se responsabiliza con casi la mitad de las personas condenadas por delitos y faltas graves ante la ley, como asesinatos. De igual manera, se estima que el consumo excesivo de alcohol reduce el promedio de vida 10 o 15 años y ocasiona el 30% de internamientos psiquiátricos, 8% por psicosis (García; 2004).

Por otro lado, el alcoholismo también es un factor de riesgo en suicidios, ya que se ha encontrado que las personas alcohólicas, hasta en un 80% tienen rasgos depresivos y se puede observar en estadísticas de suicidios, que hay una tasa mucho más elevada en las personas que fueron alcohólicas en comparación de quienes no lo fueron (García; 2004).

En la sociedad, el alcoholismo provoca costes indirectos muy elevados, es un problema de impacto sanitario y económico, representa pérdidas laborales, de productividad, atención médica y farmacología para esta enfermedad, costes para el tratamiento en el control del abuso de esta sustancia y en la mortalidad prematura que ocasiona. En Europa, en el 2001, se consideró que la cifra atribuible a costos por consumo excesivo del alcohol ascendió a más de 3.833 millones de euros. (López; 2005).

En el presente capítulo, se pudo notar que el alcoholismo representa un problema de alcances sociales muy variados, lo cual incluye los efectos en la personalidad de quienes conviven con un familiar en esa condición. Esta cuestión se abordará de manera más puntualizada en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 2

PERSONALIDAD

En este capítulo se mencionan algunos conceptos de personalidad, tomando en cuenta la perspectiva de diferentes autores; también se explicará su desarrollo, así como la conceptualización y descripción de los rasgos que la conforman.

2.1 Definiciones

Cloninger (2003) afirma que es difícil definir lo que es personalidad, ya que incluye numerosos términos abstractos que no se pueden aplicar a todos los individuos. Conocer dicha característica resulta sumamente complejo, pues no solamente se deben analizar las conductas de los sujetos, sino también los pensamientos y sentimientos, es por ello que se han creado diferentes definiciones y teorías que buscan explicarla.

Según Allport (citado por Carver y Scheier; 2004: 5) “la personalidad es la organización dinámica, dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que crean patrones característicos de conducta, pensamientos y sentimientos”.

A partir de esta definición, se puede rescatar que la personalidad no es solamente una acumulación de partes y piezas del humano, sino una organización; no es estática, sino que está en constantes procesos; es una fuerza causal que

ayuda a determinar la forma en que el individuo se relaciona con el mundo; se muestra en patrones y coherencias, de conductas, pensamientos y sentimientos.

Por otro lado McKechnie (citado por Frager y Fadiman; 2010: 2), conceptualiza la personalidad como “patrones y características habituales de la conducta en un individuo que se expresan en actividades y actitudes físicas y mentales; características individuales de una persona, consideradas de manera colectiva”. De esta forma, dichos autores la definen de una manera sencilla y concreta como un “patrón individual de pensamiento, sentimiento y acción” (Frager y Fadiman; 2010: 2).

Asimismo, Kleinmuntz (citado por Kamphaus y Frick; 2000), describe la personalidad como una organización única de factores que caracteriza a un individuo y determina su patrón de interacción con el ambiente.

En otras palabras Kleinmuntz refiere que la personalidad está organizada en elementos o componentes únicos e intrínsecos, estos caracterizan a cada individuo haciéndole único y diferente de entre todos los humanos. También dichos elementos son factores internos que hacen a la persona reaccionar de manera peculiar ante los estímulos ambientales por los que se ve rodeado.

Tomando en cuenta las definiciones anteriores y a manera de conclusión, el término personalidad se refiere a la totalidad de las características internas de un

sujeto, pensamientos, sentimientos y acciones, coherentes y constantes que hace a un individuo único, a la vez que predecible en su conducta.

2.2 Temperamento, carácter y personalidad

Un concepto relacionado con la personalidad es el temperamento; según Goldsmith y Reusser-Danner (citados por Kamphaus y Frick; 2000:5), afirman que la mayoría de los investigadores lo definen como “la manifestación conductual de procesos biológicamente influenciados, que determinan las respuestas características del infante al ambiente y el estilo de sus primeras conductas”

El temperamento se basa considerablemente en el aspecto biológico y se presenta en el nacimiento, su estudio se realiza con niños pequeños, en donde se ha observado que los infantes tienen diferentes conductas que no son aprendidas, como por ejemplo: funciones vitales, atención, humor y adaptabilidad, las cuales corresponden al temperamento; por ello, se intenta estudiar las características emocionales y comportamentales de los recién nacidos, las cuales tienen influencia en el comportamiento de la edad adulta.

A partir del temperamento, se van desarrollando los rasgos de personalidad, es decir, aquellas características consistentes en la manera de actuar del individuo. Como afirma Dolcet (2006), el temperamento se considera como la herencia y base del desarrollo de la personalidad y puede ser cambiado o modificado por la experiencia a lo largo de la vida.

Sheldon (citado por Dicaprio; 1989) asevera que de acuerdo con la base biológica o herencia genética, se nace con ciertas cualidades y potencialidades que hacen a las personas actuar y conducirse de determinada manera. El autor relaciona entonces la estructura del cuerpo con los rasgos temperamentales, dividiendo a las personas de la siguiente manera: endomorfos, los de baja estatura y obesos; mesoformos, los musculosos y anchos; y los ectomorfos, que son los altos y delgados. A cada uno lo describe con ciertas características: al endoformo, como cómodo y agradable; el mesomorfo como energético y asertivo, y el ectomorfo como reservado y tímido. Así, el autor expresa que la biología (herencia-temperamento) es la principal determinante de la personalidad y la conducta.

Por otro lado, el carácter se forma a partir de la interacción de la herencia o temperamento con la experiencia y exigencias de la sociedad, esto es, se crea mediante el aprendizaje.

El término carácter proviene del griego *kharakter*, que significa marca o sello. En épocas antiguas, se utilizó para definir el conjunto de características y estilos de vida del hombre; en la actualidad, al carácter se le atribuyen características morales y éticas, este término está en relación con la influencia cultural en la conducta de las personas (Dolcet; 2006).

El carácter hace alusión a la parte conativa de la personalidad, implica aspectos morales que impulsan en direcciones establecidas la conducta del individuo. Así, a los procesos repetitivos, relativamente fijos y de particular intensidad

motivadora, que conllevan las potencialidades innatas y las influencias culturales, se le llama tendencias caracterológicas (De la Fuente; 2008).

Fromm (citado por Feist y Feist; 2007), también hace referencia al carácter en su teoría, al mencionar que la forma en que se manifiesta la personalidad tiene que ver con el modo en que las personas se relacionan y actúan con los demás y ante situaciones, es decir, que la manifestación de la personalidad tiene que ver con el carácter. Asimismo, define el carácter como “el sistema relativamente estable de impulsos no instintivos mediante los que una persona se relaciona con el mundo humano” (2007:195); en esta definición explica que el carácter sustituye a los instintos, es decir, que las personas no actúan conforme a sus instintos, sino acorde con su carácter.

Por otro lado, Dicaprio (1989) asevera que la cultura impone diferentes demandas y presiones a las personas, no solo les presenta los problemas que deben resolver, sino que también les proporciona lineamientos y soluciones que son aceptables, por los cuales se deben conducir y actuar, por ello, entiende que la cultura está llena de estímulos ambientales que van modificando el carácter.

Una vez definidos los conceptos anteriores, se puede entender que temperamento, carácter y personalidad son términos con diferente significado, aunque en algunas ocasiones se han tomado como sinónimos. El temperamento alude a condiciones solamente fisiológicas, que predisponen a las personas para actuar de determinada manera, mientras que el carácter corresponde a las

reacciones y acciones modificadas por el medio ambiente, que se utilizan para responder ante estímulos determinados; la personalidad, entonces implica la síntesis de los dos primeros conceptos.

2.3 Factores que influyen en el desarrollo de la personalidad

Como se mencionó anteriormente, la personalidad no es estática, sino que va formándose y cambiando constantemente, se construye durante el ciclo de vida. Estas formaciones y cambios son influenciados por diferentes factores, en el siguiente apartado se explicarán brevemente algunos de ellos.

a) Factores biológicos

Estos elementos son considerados como la base que constituye la personalidad, ya que de aquí surgen los impulsos del individuo, los cuales se van modificando a través de experiencias y situaciones sociales, convirtiéndose en conductas complejas.

Dentro de los factores biológicos, se encuentra la genética/herencia, la cual hace al individuo un ser único, original y distinto a los demás; se le considera como el inicio o punto de partida de la personalidad, pues de aquí se va desarrollando y construyendo en una dirección que ya se estableció (Polaino y cols.; 2003).

De la Fuente (2008) señala que cada persona tiene una dotación genética de características específicas que hacen diferente a todos los individuos, la herencia no solamente aporta a los seres humanos las cualidades que se requieren para desarrollarse físicamente, sino también para adquirir esas diferencias individuales internas.

Así como se observa que las personas tienen rasgos fisiológicos heredados que los hacen diferentes, también internamente hay factores heredados de tipo cognitivo y emocional, que imposibilitan igualar a una persona con otra. Los factores biológicos influyen para que internamente se desarrollen formas de resolver conflictos, por ejemplo, demostrando pasividad, vigor, sensibilidad o inteligencia. Esto puede observarse en las primeras semanas de vida en los infantes, pues cada niño tiene una manera diferente de reaccionar ante los mismos estímulos.

Por otro lado, también dentro de los factores genéticos/hereditarios, existen los rasgos de conducta heredados, que son predisposiciones para realizar comportamientos determinados; se considera que tales comportamientos son impulsados específicamente por la herencia.

En estudios hechos con gemelos idénticos (Faber, así como Lykken, et al., citados por Chance; 2001) que se separaron inmediatamente después de nacer, se encontró que tienen muchas conductas en común cuando son adultos, más de las que se podrían tomar como casualidades, por ejemplo: mismos intereses y gustos

sobre carreras, estilos de ropa, arte, música, entretenimiento y pasatiempos, lo cual indica que hay una tendencia innata para elegir ciertos comportamientos.

También cabe mencionar en este apartado las diferencias neurobiológicas de género, que intervienen para la construcción de la personalidad. Los hombres y mujeres, desde su nacimiento, se encuentran diferenciados en estructura cerebral, esto permite también que exista una discrepancia evidente en su comportamiento.

Al momento de la concepción y hasta las dos semanas de gestación, el desarrollo embrionario es igual para ambos sexos, las diferencias biológicas principian cuando aparece la proteína determinada “factor determinante testicular”, la cual es responsable de la formación testicular que origina un varón o, en su ausencia, determina la formación de los ovarios (una mujer). Después, se van integrando las diferencias hormonales en el sistema nervioso central para ambos; también en el cuerpo calloso las mujeres tienen más fibras, que les permiten conectar un hemisferio con otro, logrando utilizar los dos al mismo tiempo y con esto, ser más conscientes de sus propios sentimientos. A final de cuentas, lo que define a los hombres es el aprender intelectualmente, usar su raciocinio para la ejecución de tareas, en tanto que las mujeres realizan sus quehaceres de manera intuitiva, conectando siempre las emociones y el razonamiento.

Estas diferencias biológicas, como se mencionó anteriormente, provocan que en el transcurso del desarrollo del hombre y la mujer, se organicen diferentes

comportamientos y maneras de solucionar problemas, por lo tanto, una estructura de personalidad distinta (López; 2009).

Por último, otro aspecto que interviene dentro de los factores biológicos es la ontogénesis, la cual hace referencia a determinantes orgánicos, como crecimiento y adquisición de competencias, que están relacionados con la maduración, dejando a un lado la interacción con el medio sociocultural (Polaino y cols.; 2003).

b) Factores históricos

A lo largo de la historia, en una sociedad han podido notar cambios en las conductas de sus miembros. Polaino y cols. (2003), explican que estos cambios generacionales son conformados por eventos que se dan dentro del medio cultural, donde se afecta a la colectividad y se manifiestan conductas sociales diferentes.

Por otro lado, también existen costumbres y conductas que prevalecen en la sociedad por muchos años, gracias a la memoria colectiva, que son los recuerdos traídos a la consciencia a través de otras personas, reconstruyendo actos y palabras en circunstancias definidas, por lo tanto, actitudes y conductas en específico que se transmiten de generación en generación. La memoria colectiva es, entonces, la causa de que las personas de una misma sociedad tengan un modo de vida, actitudes y conductas similares. Las creencias y costumbres compartidas prevalecen, porque han servido a las comunidades para solucionar problemas que se han presentado en el pasado y por lo cual, creen necesario instruir en esos dogmas a las

siguientes generaciones para facilitarles el adaptarse a su medio (Cruz y Sorrosal; 2006).

c) Factores culturales

Los factores culturales se refieren al ambiente donde las personas se desarrollan, es decir, las causas externas que influyen en el organismo humano para que este se desarrolle y funcione en su totalidad.

El ambiente es un modelador de las capacidades y habilidades que los sujetos poseen al nacer, promueve el desarrollo de características, aun distintas a las que tiene la persona por herencia. En el ambiente se aprende el lenguaje, las costumbres, las normas y los modos de vida, aquí el individuo se adapta a las pautas de conducta que la cultura le provee.

Como cada colectividad acepta y pone limitantes a las conductas de sus miembros, de manera particular, los integrantes toman, de entre estos límites, las conductas que están en relación con su temperamento (De la Fuente; 2008).

Además de la sociedad en general que modela las conductas de cada persona, los subgrupos sociales también lo hacen, incluso de una manera más directa; cada persona es miembro de un subgrupo (familia, amigos, religión...) donde se promueven sus propios valores y modos de actuar (De la Fuente; 2008).

Cabe mencionar que el sistema cultural tiende a empujar a los individuos hacia un tipo de personalidad ideal, aunque esta difiera de la personalidad de cada miembro de la cultura; los individuos más felices dentro de cada comunidad son aquellos cuya personalidad es compatible con el ideal cultural, ya que se ajustan mejor a las exigencias e ideales de esa cultura Kardiner; A (1995).

Así, cada sociedad puede contribuir a desarrollar las potencialidades de sus integrantes, dando preferencia a ciertas habilidades y capacidades, o bien, restándoles importancia e incluso ignorado por completo otras. Para lograr esto, utiliza su contenido cultural, es decir, técnicas como formas de organización social y temas religiosos, que modelan y configuran un estilo de personalidad, a pesar de que pudieran darse otros. Con esto se puede decir que dentro de una sociedad, la gente comparte ciertas estructuras psicológicas básicas, dándose una personalidad configuracional o dominante en común.

También Kardiner; A (1995) menciona dos tipos de instituciones sociales, primarias y secundarias, las cuales, según afirma, influyen en el desarrollo de la personalidad. Las instituciones primarias se refieren a aquellas organizaciones que determinan la estructura básica de la personalidad, dentro de ellas está la familia, en la cual se da la crianza infantil, que establece los rasgos de personalidad que serán compartidos después por todos los miembros de una misma sociedad. Estas estructuras primarias que se dan dentro de la familia determinarán la forma y contenido de las instituciones secundarias, que son los sistemas de creencia, religión y mitología, que se comparten entre los miembros de una sociedad en particular.

Como conclusión, se puede decir que la personalidad se crea gracias a cada uno de los factores anteriores; no es simple genética o influencia social, necesita de ambos aspectos, ya que la genética provee las bases esenciales para el desarrollo de la personalidad, pero el ambiente físico, social y cultural modela cada una de estas bases, creando un modo de pensar, sentir y actuar único en cada persona.

2.4 Desarrollo de la personalidad

El desarrollo de personalidad se refiere a la transformación que tiene un recién nacido, considerado como un organismo biológico a una persona biopsicosocial, donde mediante procesos perceptivos y cognoscitivos va sintiendo, pensando y actuando de manera similar a su ambiente para adaptarse a él. A continuación se explicará el desarrollo de la personalidad con base en la descripción de Cameron (2004).

2.4.1 Infancia y primera niñez

Este período inicia a partir de la penetración de un espermatozoide en un óvulo receptivo, formando un nuevo ser; abarca tres de las cinco etapas de desarrollo psicosexual expuestas en la teoría de Sigmund Freud: la oral (primer año), la anal (segundo año) y la fálica (de los tres a los cinco años).

- a) La vida en el útero

El progreso biológico que abarca desde la concepción hasta el nacimiento, está influido por factores exclusivamente fisiológicos. El desarrollo del bebé depende de qué tan buena sea la interacción fisiológica entre la madre y el niño. Si todo este proceso de crecimiento dentro del cuerpo de la madre se da con un ambiente interno y externo favorable y normal, el feto tendrá como consecuencia una maduración adecuada, que le permitirá adaptarse a su medio ambiente en etapas posteriores. Así que, mientras la madre provea al bebé a través de su sangre de lo que este necesita para crecer, y a su vez se eliminen adecuadamente los desechos del feto, este tendrá poca experiencia de tensiones fisiológicas que normalmente invaden después del nacimiento (Cameron; 2004).

b) El nacimiento

A partir de su nacimiento, el niño se enfrenta a cambios continuos e infinitos: viene de estar en un lugar cálido y monótono, a experimentar ruidos, luces, sabores, olores, calor o frío, entre otros estímulos. Necesita ahora hacer sus propios esfuerzos musculares para satisfacer sus necesidades, todo esto significa trabajo, incomodidad, vacío y dolor al cual tiene que resistir.

Las primeras semanas de vida después de su nacimiento, lo que el niño hace es continuar con la vida que llevó dentro del útero, pues aún no interactúa ni responde a los estímulos exteriores, en él se forma una “barrera protectora” que bloquea toda estimulación, para no enfrentarse a todas las demandas externas que para él son nuevas y desagradables. También tiene otra forma de protegerse de la

estimulación externa: los patrones perceptuales simplemente no existen para el bebé, parece estar gran parte del tiempo en un estado de sopor, se encuentra en un punto donde no vive la adecuación perceptual, aún no la desarrolla y por lo tanto, se protege de más frustraciones de la demanda ambiental.

Aunque no tienen una manera establecida de responder a factores externos, los recién nacidos poseen niveles de actividad diferentes, que van desde ser sumamente activos a sumamente pasivos; así pues, las características innatas logran determinar las diferencias individuales posteriores, como las reacciones ante el estrés, donde puede o no perturbar el equilibrio de la persona. Estas diferencias empiezan primeramente por factores biológicos, como tragar y retener la comida, que a su vez, son formas simbólicas del ser, como la incorporación, la introyección y la identificación.

También las diferencias individuales de estabilidad en los infantes determinan las primeras relaciones madre-hijo, es decir, las mamás responden ante sus hijos dependiendo de la expresión de tranquilidad o intranquilidad que los niños establezcan hacia ella. Por ejemplo, si un menor es pasivo y tenso, la madre tiende a ser distante, no lo manipula constantemente ni con demasiado agrado; en cambio, si es un bebé activo y sensible, la madre puede manifestar que cuidarlo es placentero y totalmente agradable (Cameron; 2004).

c) Dependencia oral (primer año)

Al periodo del primer año de vida posnatal del infante se le llama oral, este nombre surge porque cada experiencia que se tiene se logra a través de la boca; es un periodo muy importante, se considera que las experiencias vividas en este año son la base para que el niño construya su realidad.

La boca es el centro de adaptación y dominio más eficiente en esta etapa, es propiamente una fuente de placer, comodidad y contacto con lo que será la realidad externa. Se debe tomar en cuenta también que tiene labios que pueden abrir y cerrarse, de modo que sirven al infante como una primera base de discriminación, porque logra admitir lo que desea y excluir lo que no, así que la experiencia oral se convierte en el desarrollo inicial de su yo.

Después de las experiencias propiamente orales, en este mismo año y etapa surge la incorporación visual, auditiva y manual. Tales incorporaciones ayudan biológicamente a que el cerebro vaya madurando normalmente, pues todo lo percibido por estos sentidos provoca cambios en la organización del cerebro, es decir, incluir percepciones nuevas significa alterar la organización del cerebro y provocar que madure cada vez más.

Por otro lado, también resulta esencial mencionar el papel transcendental que tiene el cuidado materno en esta etapa. Sin la interacción madre-hijo, no podría darse un desarrollo normal en la persona, en relación con esto, Cameron (2004:70) señala que “a principios de este siglo un pediatra publicó algunas estadísticas impresionantes sobre la elevada incidencia de muertes entre los infantes de hospicio,

así como sobre la incidencia relativamente baja entre los niños adoptados a temprana edad y criados por una madre adoptiva.” Lo que significa que los infantes necesitan del cuidado materno para su supervivencia.

De esta manera, se entiende que mientras el infante desarrolla su cuerpo biológicamente, la madurez que va adquiriendo le da la capacidad para interactuar y relacionarse con su madre y ya no identificarla como parte de él, pues en un principio él es dependiente en totalidad de ella y, por lo tanto, la identifica como parte de sí mismo y no como dos individuos diferentes; a esta relación primera se le llama simbiosis. Se llega a suponer que en las primeras semanas de vida ningún bebé puede distinguir entre sí mismo y la madre, así que la figura materna le proporciona todas las experiencias que pueda tener, le brinda cuidados, confianza y seguridad; por ello, durante el desarrollo del infante, las experiencias emocionantes totales que tiene dependen e incluyen la conducta de la madre.

El niño permanece pensando que es uno mismo con la madre hasta que es capaz de sentarse, ponerse de pie y alejarse de su figura materna; así que es capaz de funcionar como individuo autónomo a partir del primer año, donde ya puede vivir algunas experiencias por sí mismo.

Como cierre ante esta primera etapa mencionada, se entiende que la personalidad se va creando por medio de las experiencias que el infante tiene a través de la boca (morder, chupar, comer) y que la madre tiene un papel esencial, ya

que es quien controla al menor para que pueda manipular y conocer su entorno a través de este órgano (Cameron; 2004).

d) Etapa anal (segundo año)

A esta etapa también se le conoce como la fase de autoafirmación y de control de esfínteres, ya que inicia cuando se empieza a fusionar la unidad simbiótica. El niño se esfuerza y busca ser un individuo independiente, capaz de realizar sus propias actividades, esta separación de la unidad madre-hijo la va adquiriendo a través de actividades que su madurez le permite realizar, por ejemplo: pararse, caminar, correr y controlar esfínteres. Los niños en esta etapa generalmente son muy vigorosos, disfrutan poder realizar las actividades antes mencionadas porque se dan cuenta que por sí mismos pueden decidir ejecutarlas o no, esto suscita la independización y autoafirmación.

Como en esta etapa se va dando la separación madre-hijo, el menor empieza a introyectar actitudes que la figura materna tiene hacia sujetos que se asumen como extraños, por ejemplo a los familiares; así como la madre responde y reacciona hacia ellos, el niño también lo hace, producto de su confusión primaria.

Conforme el niño busca la separación madre- hijo y empieza a reconocer su individualidad, modifica actitudes y respuestas que ha incorporado e introyectado de la figura materna, ya no reacciona totalmente como si fuera uno con su mamá, sino que ahora enriquece su conducta con modificaciones de acuerdo con la personalidad

infantil que va desarrollando, ya empieza a actuar como una persona individualizada, aunque de manera esporádica, para sentir estabilidad, regresa nuevamente a los cuidados maternos de la unidad simbiótica que durante esta etapa se está disolviendo (Cameron; 2004).

e) Etapa edípica (de los 3 a los 5 años)

La característica principal en esta etapa es que el niño se enamora intensamente del padre del sexo opuesto y pierde la autonomía que ya estaba generando, también empieza a tener celos y asumir una competencia con el padre del mismo sexo.

Los niños pueden expresar concretamente que su deseo es casarse con el padre del sexo opuesto, a este anhelo común en todos los infantes se le llama complejo de Edipo, y en él se prepara a los niños para convertirse en hombres y mujeres capaces de amar a personas del sexo opuesto.

Por lo tanto, es común que un niño en esta fase edípica se identifique con el padre del mismo sexo y anhele ser como él, para llamar la atención del otro cuidador, pero cuando ya le queda claro que debe renunciar a tal ilusión de casarse o ser pareja de su padre o madre, es cuando comienza a resolver sus conflictos edípicos, deja de perseguir esa ilusión, aunque sigue imitando y teniendo como modelo al padre de su mismo sexo, lo cual le permite en etapas posteriores desarrollar su papel afectivo.

Cuando el niño resuelve su complejo edípico, logra una reformación del ego, la cual lo encamina a convertirse en una persona enriquecida, capaz de mantener límites necesarios en los procesos primarios (aspectos inconscientes del ego) y los secundarios (actividades del id, pensamiento, percepción y memoria), lo que le ayudará a tener un superego en maduración perfeccionado, proporcionándole un eficiente autocontrol, autoestima e ideales razonados. Si se logra todo esto, el niño entrará a la etapa de latencia sin ninguna atadura o miedo, por lo cual se puede presumir que tendrá éxito en encontrar la vía hacia una agresión y amor adulto normal (Cameron; 2004).

2.4.2 Latencia y adolescencia

a) Latencia

Pasada esta etapa de la primera infancia y el complejo edípico, el niño viene a la conciente paz de la etapa de latencia, donde empieza a explorar y dominar su ambiente, amplía sus relaciones interpersonales y se vuelve miembro de una comunidad más extensa, pero tranquila y segura, aunque después de esto tendrá que enfrentarse a la dura etapa de adolescencia.

En esta fase, el niño ya ha desarrollado una organización del superego que se formó durante las etapas anteriores dentro de su núcleo familiar, ahora viene a conocer un contexto más extenso en donde adquirirá nuevas nociones y tendrá

cambios en su manera de actuar. Es el periodo de socialización donde se empieza a hacerse presente en los infantes el juego y la convivencia en grupo; las niñas se separan de los niños, haciendo actividades marcadamente diferentes: los niños en sus recreaciones emplean rudeza y vigorosidad, mientras las mujeres optan por hacer actividades que integren el rol que la mujer desempeña en la cultura a la cual pertenecen. Por eso se considera que las niñas son interdependientes y socialmente más maduras que los niños.

Cuando los infantes ingresan a la escuela, aprenden constantemente a canalizar y dominar la agresión y preocupación sexual que tenían en la etapa anterior pues la sustituyen por un deseo de investigar lo que les rodea y adquirir nuevo conocimiento en general, así también enriquece al desarrollo conveniente de la organización del ego y superego.

En general, en esta etapa el estresor más importante para los infantes es la necesidad de adaptarse a su cultura, a su grupo de amigos, su sistema escolar y su hogar, lo cual le ayudará a dominar nuevas habilidades y ejercer un control cada vez mayor sobre las emociones. La mayoría de los adultos esperan de los niños un comportamiento adecuado según patrones impuestos en la sociedad, los cuales suben de nivel conforme el infante se desarrolla, sin embargo, el adulto que ya se ha habituado a estos comportamientos establecidos por la cultura, no comprende que para el niño es difícil cumplir con todas las expectativas que se han puesto sobre él, de manera que en lugar de ser un guía y apoyo para que el niño pueda moldear su

comportamiento, suele ser exigente y no una ayuda, sino que funge como un estresor más.

Dado que en el periodo de latencia el infante adquiere dominio sobre sí mismo y sobre su contexto, desarrolla una conducta adecuada según su entorno, adquiere habilidades físicas y sociales que le permiten desarrollar una organización del ego-superego que lo prepara para ser una persona capaz de conducirse interdependientemente con otras personas, aunque también sigue adoptando comportamientos de quienes le rodean para guiar su conducta y experiencias.

La latencia a menudo termina con una conversión a la preadolescencia, que es un breve periodo donde ocurren cambios emocionales y sociales notables, pero sin considerable cambio biológico, donde el niño se vuelve desafiante y resentido con los padres, por lo cual suele ser inestable (Cameron; 2004); dado que está buscando nuevas experiencias, comienza a sentir la necesidad de independencia, en este periodo el niño pasa de la calma a los disturbios de la adolescencia, que enseguida se mencionarán detalladamente.

b) Adolescencia

Según Cameron (2004), la adolescencia se trata de la etapa de desarrollo donde se abandona la niñez y se transita a la edad adulta, esta abarca más de una década de vida; en ella ocurren cambios de suma importancia que van desde lo anatómico, fisiológico, emocional e intelectual, hasta cambios en las relaciones

interpersonales. En este periodo la persona intenta organizar su realidad externa de acuerdo con lo que va percibiendo de un mundo cada vez más de adultos. Así pues, los adolescentes eligen de sus experiencias en este periodo, los materiales que les interesan para constituir la persona adulta que un día serán.

En la adolescencia se hacen presentes los cambios hormonales que conforman el inicio de la pubertad; sin ningún aviso, el adolescente experimenta nuevas pulsiones que lo llevan a buscar actividades sexuales y agresivas. Surgen cambios de humor que ni él mismo se puede explicar, su cuerpo crece y cambia de proporciones con tanta rapidez, que le resulta difícil adaptarse a la par con estos cambios, donde algunas veces su cuerpo lo hace ver ridículo y torpe. Los cambios que tiene anatómica, fisiológica, experimental y socialmente, le van ayudando a que adquiera la madurez sexual y social plena.

A lo largo de esta etapa, aunque la persona está en camino hacia la madurez, aún necesita del cuidado de sus padres y le cuesta tener que admitirlo; sin embargo, todos los adolescentes son conscientes de la dependencia que tienen de su hogar hasta ese momento, pero odian el instante en el que necesitan tener vigilancia. Debido a esto, suele reñir con sus padres frecuentemente, ya que reclama independencia y a la vez intenta marcar la pauta con la cual sus padres deben, a su consideración, disciplinarle.

Cabe mencionar que aunque el adolescente exija que se le respete y que no le traten como a un niño, en ocasiones presenta conductas infantiles; de una u otra

manera reclama privilegios, protección y afecto, como el que se le ha brindado en el trascurso de su crecimiento. Es normal también que en algún momento reviva las experiencias que han tenido en etapas anteriores, como la ansiedad de separación o de castración; por lo tanto, el adolescente vuelve a sentir culpa edípica inconsciente, lo cual conscientemente le hace querer escapar de sus padres y buscar la compañía de personas extrañas; en realidad, lo que busca es el amor, la comprensión, guía y afecto de sus padres, pero no puede aceptarlo, ya que se está reactivando en él actitudes inconscientes edípicas, así que necesita intensamente separarse de ellos, liberarse de lazos afectivos infantiles y evitar seguir sujeto al hogar. Entonces, cuando el adolescente logra separarse de sus padres y liberarse de estas “cargas” puede convertirse en un adulto que se respeta y confía en sí mismo.

Cabe mencionar que el adolescente, cuando está en el intento de “abandonar” a sus padres, aunque lo pretenda, en ningún momento desecha las ideas y valores que le fueron inculcados, pues conserva sus estructuras de superego formadas en etapas anteriores dentro de su núcleo familiar. Lo que sí sucede es un desequilibrio entre el sistema psicodinámico interno y la realidad externa, ya que se ve enfrentado a poderosas pulsiones sexuales y agresivas que no puede manejar con la organización del ego que ya tiene establecida, por lo tanto, tiene que llegar a una estabilidad con respecto a esas pulsiones y establecer el adulto en el cual se convertirá, para ello, necesita utilizar todos los medios a su disposición.

Mientras el adolescente busca ser independiente y reorganizar su ego, suele encontrar figuras de identificación, las cuales son nuevas fuentes de apoyo emotivo y guía; estas figuras normalmente son personas adultas que no tienen relación con sus

padres, por ejemplo, maestros que frente a la perspectiva del adolescente, poseen cualidades que los padres no tienen y nunca tendrán. Toma a estas personas adultas diferentes totalmente de los padres, como modelos a seguir y a la vez, puede complementar esta figura modelo con la de alguien famoso e inaccesible, a quien no conoce pero puede idealizar como una persona digna de imitar.

En este sentido, los adolescentes también encuentran apoyo y comprensión entre sí, ya que se dan cuenta que atraviesan por los mismos problemas con los padres: el mismo sentimiento de soledad, las mismas ansiedades y culpas. Así, se forman grupos de adolescentes de la misma edad, los cuales tienen una sensación de pertenencia. En estos grupos hay un fuerte sentido de lealtad y compromiso, discuten entre ellos su desprecio hacia los padres, encontrando la comprensión que con ninguna otra persona tendrán, también experimentan ansiedades y temores que aprenden a dominar gracias a la relación que han establecido dentro de su grupo de amigos.

Así, el adolescente va dejando de ser un miembro protegido de la familia y empieza a formar parte de una manera independiente de su comunidad, en este proceso, el joven busca su identidad, la cual se adquiere normalmente frente a las pautas que marca la sociedad de acuerdo con su sexo. Por ejemplo, en la cultura occidental, el hombre es quien elige qué ocupación desempeñará dentro de la sociedad, cuál será su modo de vida; a las mujeres por otra parte, la cultura les marca que encontrar su identidad consistirá en tener un hogar donde desempeñen el papel de esposas y madres. Cada adolescente debe encontrar el modo en el que

vivirá su etapa adulta, por lo tanto, se considera que la etapa por la que atraviesan es una de las más turbulentas y difíciles (Cameron; 2004)

2.5 Enfoques para medir la personalidad

Cloninger (2003) afirma que los investigadores de la personalidad han sugerido diferentes estrategias o procedimientos para describir las diferencias individuales, dentro de ellas se encuentran dos enfoques: el de tipos y el de rasgos, los cuales se explicarán a continuación:

El enfoque de tipos propone clasificar a las personas en un número limitado de grupos o categorías distintas. Esta forma de clasificar a los individuos viene desde tiempos antiguos. En razón de ello, cabe hacer mención de Hipócrates, quien puntualizó los siguientes cuatro tipos básicos de temperamento: sanguíneo, aquellas personas optimistas-esperanzadas; melancólico, aquellas personas tristes-deprimidas; colérico, individuos irascibles, y flemático, para aquellas personas apáticas. En función de estas características, este enfoque clasifica a los sujetos por su tipo de personalidad, cada individuo pertenece a un grupo.

La personalidad descrita en tipos, clasifica a los sujetos por grupos, los cuales tienen características similares; pero este enfoque no describe el grado en el que la persona presenta dichas características, a diferencia del de rasgos.

La personalidad desde el enfoque de rasgos, tiene como objetivo la medición cuantitativa de características que poseen los individuos; así, dependiendo del grado en el que presenten tales características se da una calificación. Se puede decir que un individuo tiene en alguna medida cada rasgo (Cloninger; 2003).

La diferencia entre estos dos enfoques más utilizados para estudiar la personalidad, radica en que el enfoque de tipo, se delimita en solamente identificar y encasillar a un individuo dentro de un grupo con características similares, por lo cual tiene un alcance menos profundo que el de rasgos, pues en este no solo se clasifica al individuo dentro de un grupo, sino que también se identifican y cuantifican sus características en particular.

2.6 Rasgos de personalidad

Los rasgos de personalidad se conceptúan como habilidades relativamente estables en un sujeto, para originar maneras de pensar o actos específicos en situaciones determinadas. Estos rasgos se tienen considerados para predecir la conducta de un ser humano (Kamphaus y Frick; 2000).

Tomando en cuenta los rasgos de personalidad, se cree que los individuos se diferencian en cuanto a la cantidad de características diversas que muestra su personalidad, suponen que las diferencias más que cualitativas son cuantitativas, (Carver y Scheier, 2004) esto es, la personalidad en rasgos permite una descripción

más detallada de los sujetos, ya que cada rasgo se refiere a un conjunto enfocado de características.

En las teorías de rasgos de personalidad, uno de los representantes más importantes fue Allport (citado por Cueli; 2007). Para el estudio de la personalidad tomaba en cuenta los factores genéticos, constitucionales y motivos conscientes, los cuales, según decía, llevaban a las personas a realizar determinadas conductas.

Afirmaba que cada persona es única y puede ser comprendida únicamente al analizar los principios de su propio comportamiento, pues tener conocimiento acerca de principios generales de comportamiento es útil como aproximación al individuo, pero para él no bastaba quedarse con esos saberes generales, sino que su objetivo era estudiar a las personas en manera particular, ya que señalaba que cada personalidad estaba constituida por una mezcla única de rasgos que interactuaban entre sí (Cueli; 2007).

El mayor interés en la teoría de Allport está en el estudio de los rasgos, por ello fue llamada la psicología de los rasgos. En ella mencionaba que dichos atributos están presentes en el individuo de manera equivalente con las actitudes e intenciones. Para él, tales aspectos conforman la personalidad.

De manera concreta, Allport consideraba los rasgos como una tendencia o predisposición para reaccionar, suponía también que en estas reacciones se veían inmersas las actitudes e intenciones.

Consideraba los términos rasgo y actitud como predisposiciones, indicadores o guías de la conducta, ambos son una conexión de aprendizajes y factores genéticos. Explicaba que la distinción entre ambos era realmente difícil, y que la actitud está solamente centrada en la respuesta del individuo hacia un objeto en particular, en cambio, el rasgo debe ser siempre general, es decir, una predisposición de reaccionar ante diversos objetos (Cueli; 2007).

Como conclusión, se puede señalar que los rasgos de personalidad constituyen un conjunto de características necesariamente particulares en todas las personas, tales características definen la manera en que el sujeto piensa y reacciona.

Si bien Allport señala que los seres humanos no pueden ser similares en cuanto a rasgos, también acepta que en una comunidad, al compartir las personas maneras de vida afines, se pueden desarrollar modos de reaccionar comparables. Estos rasgos son llamados comunes, los cuales no toma como distinciones verdaderas de la personalidad, sino como aspectos importantes para el estudio de los complejos rasgos individuales (Cueli; 2007).

Eysenck (citado por Carver y Scheier; 2004) hizo aportaciones a la psicología de los rasgos de personalidad, se apoyó en la tipología de Hipócrates y Galeno (flemático, sanguíneo, melancólico y colérico) reconstruyendo sus observaciones en una matriz de solo dos dimensiones: introversión-extraversión y emocionalidad-estabilidad.

Con base en esto, Eysenck, puntualizó rasgos comunes en cuatro categorías: para el grupo introvertido-estable (flemático) los rasgos de personalidad son: pasivo, cuidadoso, reflexivo, pacífico, controlado, confiable, ecuánime y tranquilo; para el grupo introvertido-inestable (melancólico): silencioso, pesimista, solitario, sobrio, rígido, malhumorado, ansioso y reservado; para el grupo extravertido-estable (sanguíneo): sociable, comunicativo, parlanchín, sensible, fácil de tratar, vivaz, despreocupado y dominante; en el extravertido-inestable (colérico): activo, optimista, impulsivo, alterable, excitable, agresivo, inquieto y quisquilloso.

Cabe señalar que por la vasta cantidad de investigaciones que se han desarrollado acerca de la personalidad, han sido numerosas también las pruebas que se han creado para medir los rasgos de personalidad, de entre todas ellas se rescata en este capítulo el Perfil-Inventario de Personalidad (P-IPG) de Leonard V. Gordon, en el cual los rasgos de personalidad que se miden son el resultado del análisis de factores sobre las escalas de clasificación de personalidad que propone Cattell en su investigación. En el P-IPG se establecieron los siguientes rasgos a medir:

A: Ascendencia, R: Responsabilidad, E: Estabilidad Emocional, S: Sociabilidad, C: Cautela, O: Originalidad, P: Relaciones Personales y V: Vigor.

Con todo lo anterior, se entiende que, con base en un número considerable de investigaciones, se ha podido delimitar y explicar lo que es personalidad, y a la vez,

diseñar diferentes instrumentos que ayuden a definir, esclarecer y predecir el comportamiento humano para fines científicos.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

A continuación se describe la metodología utilizada en esta investigación en la cual se explica el enfoque, el diseño, el tipo de estudio, el alcance y las técnicas e instrumentos de recolección de datos que se utilizaron para la recolección de datos, además de la descripción de la población y la muestra, así como el proceso para llevar a cabo esta investigación. Posteriormente se establece el análisis de los resultados obtenidos.

3.1 Descripción metodológica

Hernández y cols. (2008: 28) afirman que una investigación “es un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos, los cuales se aplican al estudiar determinado fenómeno”. Permaneciendo con lo establecido por dichos autores, en este apartado se menciona a detalle el proceso que se llevó a cabo para la elaboración del presente estudio, puntualizando las características del enfoque, diseño, tipo de estudio, alcance de la investigación y las técnicas e instrumentos de recolección de datos utilizados para la investigación.

3.1.1 Enfoque

El enfoque utilizado en esta investigación fue de tipo cuantitativo. Para medir y determinar los rasgos de personalidad comunes en adolescentes con padres que presentaban consumo-riesgo de alcohol, se tomó la decisión de realizar un análisis desde la perspectiva de la estadística descriptiva, además de rescatar el porcentaje de adolescentes que presentaban cada rasgo y así se pudo hacer una conclusión de ellos en general.

El enfoque cuantitativo usa la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías (Hernández y cols.; 2008).

Este enfoque permite examinar los datos de manera numérica, especialmente en el campo de la estadística. Se realizan hipótesis o preguntas de investigación antes de recabar información, se recolectan datos utilizando procedimientos estandarizados y aceptados por la comunidad científica, se transforman las mediciones en valores numéricos que se analicen por medio de la estadística, se busca el control para minimizar el error, los análisis se interpretan tomando en cuenta las predicciones iniciales, debe ser objetiva, se pretende que los resultados encontrados en un grupo sean generalizados, se busca explicar y predecir fenómenos investigados buscando regularidades y relaciones causales entre elementos, los datos generalizados deben poseer los estándares de validez y

confiabilidad, utiliza el razonamiento deductivo que comienza con la teoría y después, se derivan hipótesis (Hernández y cols.; 2008).

3.1.2 Tipo de investigación

En esta investigación no se pretendió manipular las variables a estudiar, por lo tanto, el diseño utilizado fue de tipo no experimental.

Hernández y cols. declaran que las investigaciones no experimentales son “estudios que se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que solamente se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos” (2010:149).

En los diseños no experimentales se observan situaciones ya existentes, pues no se provocan intencionalmente, las variables independientes ocurren y no se manipulan, no se tiene control directo sobre ellas (Hernández y cols.; 2008).

3.1.3 Diseño

El diseño de investigación establecido para esta investigación fue no experimental, debido a que no se intentaba manipular la variable de estudio, sino que se pretendía obtener los rasgos de personalidad que los sujetos declaraban con sus afirmaciones, sin tener control absoluto sobre sus respuestas y percepciones.

Dentro de esta investigación se tomaron datos de la población seleccionada en un solo momento, para describir las variables pretendidas, por lo tanto, el tipo de diseño utilizado fue transeccional o transversal, ya que consistió precisamente en recolectar datos en un solo momento, con el propósito de describir las variables y estudiar la incidencia e interrelación en un momento dado. El objetivo es en indagar las modalidades o niveles de una o más variables de la población (Hernández y cols.; 2008).

3.1.4 Alcance

En esta investigación se realizó una exploración de los rasgos de personalidad en una muestra de adolescentes con características particulares que no habían sido estudiados anteriormente, por lo que no se sabía el resultado que se obtendría, por lo tanto, el tipo de alcance utilizado fue exploratorio.

Los estudios exploratorios recolectan datos del fenómeno de investigación sin tener claros los resultados posibles que se van a obtener. Apenas se realizan descripciones generales del fenómeno (Hernández y cols.; 2008).

3.1.5 Técnicas de recolección de datos

La herramienta utilizada en esta investigación para la recolección de datos fue una prueba estandarizada. Este tipo de recursos son instrumentos ya desarrollados

por otros investigadores, que miden diversas variables y tienen sus propios procedimientos de aplicación, codificación e interpretación.

Obtenida ya la muestra, se prosiguió con la aplicación de la prueba de personalidad elegida para obtener la información correspondiente. En este caso se utilizó como instrumento el Perfil-Inventario de la Personalidad (P-IPG), su autor es Leonard V. Gordon.

El inventario está dividido en dos instrumentos: el primero es llamado Perfil de Personalidad de Gordon, que identifica Ascendencia, Responsabilidad, Estabilidad Emocional y Sociabilidad.

Para los estudiantes varones, el coeficiente de confiabilidad de la prueba es el siguiente: Ascendencia 0.85, Responsabilidad 0.86, Estabilidad emocional 0.83 y Sociabilidad 0.88.

Para las estudiantes mujeres, el coeficiente de confiabilidad es: Ascendencia 0.86, Responsabilidad 0.86, Estabilidad emocional 0.74 y Sociabilidad 0.86.

El segundo instrumento es el Inventario de Personalidad de Gordon, que identifica Cautela, Originalidad, Relaciones Personales y Vigor.

Para los estudiantes varones, el coeficiente de confiabilidad de la prueba es el siguiente: Cautela 0.86, Originalidad 0.81, Relaciones personales 0.78 y Vigor 0.78.

Para las estudiantes mujeres, el coeficiente de confiabilidad es: Cautela 0.77, Originalidad 0.78, Relaciones personales 0.80 y vigor 0.92.

El instrumento referido fue validado comparándolo con otras medidas de personalidad, reflejando entre las puntuaciones, correlaciones significativamente elevadas, por lo que aportó validez de criterio, la que se estableció al validar un instrumento de medición comparándolo con un criterio externo que pretendía medir lo mismo (Hernández y cols.; 2008).

La prueba está diseñada para medir ocho rasgos de personalidad, los cuales son:

A: Ascendencia. Aquellas personas que son verbalmente predominantes, que adoptan un papel activo en el grupo, que están seguras de sí mismas, que se afirman en sus relaciones con los demás, y que tienden a tomar decisiones independientes, obtienen alta puntuación en esta escala. Por otro lado, las personas que juegan un papel pasivo en el grupo, que más bien escuchan que hablan, que carecen de confianza en sí mismas, que dejan que otros tomen la iniciativa, que tienden a ser demasiado dependientes de los demás para recibir consejo, normalmente obtienen una puntuación baja.

R: Responsabilidad. Las personas que pueden persistir en cualquier trabajo que les es asignado, que son perseverantes, decididas y en quienes se puede

confiar, obtienen puntajes altos. Aquellos individuos que son incapaces de perseverar en tareas que no les interesan, y que tienden a ser inestables o irresponsables, obtienen puntajes bajos.

E: Estabilidad emocional. Las puntuaciones altas en esta escala son generalmente alcanzadas por personas equilibradas, emotivamente estables y relativamente libres de ansiedades y de tensión nerviosa. Las puntuaciones bajas tienen relación con ansiedad excesiva, hipersensibilidad, nerviosidad y baja tolerancia a la frustración. Generalmente la puntuación baja refleja un equilibrio emotivo deficiente.

S: Sociabilidad. Las personas a quienes gusta hallarse entre la gente y trabajar con ella, y que son gregarias y sociales, obtienen puntuación alta. La baja puntuación refleja falta de contacto social y, en grado sumo, una verdadera evasión de las relaciones interpersonales.

C: Cautela. Los individuos que son sumamente cautelosos, que consideran muy cuidadosamente los asuntos antes de tomar decisiones, y a quienes no les gusta probar oportunidades o correr riesgos, obtienen puntuación alta en la escala C.

Los que son impulsivos, que actúan sin pensar, que toman decisiones precipitadas o repentinas, que gustan arriesgarse y buscan emoción, obtienen puntuación baja en la escala C.

O: Originalidad. Las personas que logran una puntuación alta en la escala O, gustan de trabajar en problemas difíciles, son intelectualmente curiosos, gozan en las cuestiones y discusiones que hacen reflexionar y gustan de pensar ideas nuevas. A las personas de puntuación baja les disgusta trabajar en problemas difíciles o complicados, no les interesa adquirir conocimientos, como tampoco las cuestiones o discusiones que hacen pensar.

P: Relaciones Personales. Logran alta puntuación las personas que tienen mucha confianza y fe en la gente y que son tolerantes, pacientes y comprensivas. La baja puntuación refleja falta de fe o confianza en la gente, y una tendencia a la crítica de los demás y a molestarse o irritarse por lo que hacen estos.

V: Vigor. La elevada puntuación de esta escala caracteriza a personas que son vigorosas y enérgicas, a quienes gustan de trabajar y moverse rápidamente, y que pueden lograr hacer más que la persona media. La puntuación baja se relaciona con bajos niveles de vitalidad y energía, con preferencia para llevar un paso lento y con tendencia a cansarse fácilmente, y a estar por debajo del promedio en términos de rendimiento o de productividad.

Ha de aclararse que un puntaje alto en cada escala es aquel por arriba de 70 puntos percentilares; por otro lado, el puntaje bajo es considerado por debajo de los 30 puntos percentilares.

Esta prueba es aplicable en adolescentes de 15 años en adelante estudiantes de preparatoria, la duración de su aplicación es de 20 a 25 minutos aproximadamente. (Gordon; 1992).

3.2 Población y muestra

Una población es un adjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de características, estas deben situarse en un mismo contenido, lugar y tiempo (Hernández y cols.; 2008).

La población que se utilizó en esta investigación fueron adolescentes de entre 15 y 18 años, que tenían padres con consumo-riesgo de alcohol, estudiantes de la preparatoria Colegio La Paz, ubicada en la ciudad de Uruapan, Michoacán México.

En esta investigación se utilizó la muestra de tipo no probabilístico, que es aquella en la que la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra. Aquí el procedimiento no es mecánico ni con base en fórmulas de probabilidad, sino que depende del proceso de toma de decisiones de un investigador o de un grupo de investigadores y, desde luego, las muestras seleccionadas obedecen a otros criterios de investigación (Hernández y cols.; 2008).

Para seleccionar la muestra se eligió el cuestionario CAGE que fue originalmente desarrollado por Ewing y Rouse en 1968, diseñado con cuatro

preguntas que detectan alcoholismo. Su nombre CAGE refiere una sigla para las siguientes preguntas: intentos de reducir (Cut) el beber; (A) molestia (Annoyance) con críticas acerca del beber; (G) culpa (Guilt) acerca del beber, y (E) uso del alcohol como un abridor de ojos (Eye-opener).

Debido a que las preguntas no eran suficientes para las necesidades de este estudio, se modificó y enriqueció dicho cuestionario, quedando constituido de 18 preguntas.

Las primeras cinco preguntas tienen el objetivo de recabar algunos datos personales, entre ellos, saber si el sujeto vive con sus padres o no, además de indagar si en su hogar se consume algún tipo de bebida alcohólica. Posteriormente, de la pregunta 6 a la 13 son adaptaciones que se hicieron del cuestionario para la detección de alcohólicos (CAGE).

En el cuestionario CAGE, las preguntas se hacen directamente a la persona que se está evaluando y son acerca de su conducta; en este cuestionario, en cambio, las preguntas se plantearon acerca de la conducta de los padres del adolescente evaluado. Por ejemplo, en el cuestionario CAGE está la siguiente pregunta:

“¿Alguna vez se ha sentido mal o culpable por su forma de beber?”

En este cuestionario se adaptó la pregunta de la siguiente manera: “¿Te has dado cuenta de que alguno de tus padres se siente culpable por beber?”

De tal modo que las preguntas 6, 7, 8 y 9, se formularon con base en el cuestionario CAGE, adaptándolas para que los adolescentes pudieran contestarlas como se mostró anteriormente. De la pregunta 10 a la 16 se evalúan las mismas circunstancias, pero planteadas de diferente manera, con el objetivo de corroborar la información. Por último, la pregunta 17 está diseñada para que el adolescente declare directamente si cree que alguno de sus padres es alcohólico.

Tomando como referencia la manera en la cual se califica el cuestionario CAGE donde, al contestar el evaluado afirmativamente a 2 de las 4 preguntas se considera como alcohólico, entonces se procedió también a considerar al menos 2 respuestas positivas de las 4 preguntas clave (6, 7, 8 y 9) para catalogar al adolescente como hijo de padre con consumo-riesgo de alcohol.

Se aplicó el cuestionario a los 220 estudiantes de la escuela preparatoria La Paz, ubicada en la ciudad de Uruapan, para detectar hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol. En este cuestionario, aquellos adolescentes que contestaron acertadamente dos o más de las cuatro preguntas clave, fueron considerados hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol, así se obtuvo la muestra de 33 adolescentes: 17 mujeres y 16 hombres.

3.3 Descripción del proceso de investigación

La presente investigación se realizó de la siguiente manera: primero se delimitó claramente el tema, se crearon preguntas de investigación y los objetivos a cumplir, para con base en ello obtener un fin delimitado.

Posteriormente, se desarrolló el marco teórico de las variables, para ello se utilizaron fuentes bibliográficas confiables, con lo cual se da una fundamentación teórica basada en estudios consolidados y teorías al respecto, por lo tanto, todo lo expresado en el marco teórico está fundamentado bibliográficamente.

Al finalizar dicha parte, se presentó el proyecto a la directora de la preparatoria del Colegio La Paz de Uruapan, Michoacán, quien accedió y preparó a los alumnos para que cooperaran completamente con la investigación. Entonces se prosiguió a aplicar el cuestionario para obtener la muestra; ya obtenida esta, se aplicó la prueba psicométrica sin ninguna dificultad.

Ya con los test aplicados, se prosiguió a calificarlos y vaciar los datos que se obtuvieron, a una hoja electrónica de cálculo de Excel para obtener los datos estadísticos necesarios para valorar estadísticamente las variables. Una vez que se hicieron todos los cálculos, se obtuvieron conclusiones para poder contestar las preguntas de investigación.

De esta manera se llevó a cabo el proceso de la investigación para que haya confianza en los resultados y se procedió al análisis e interpretación de resultados.

3.4 Análisis e interpretación de resultados

En este apartado se pretende dar a conocer los resultados obtenidos a través de la aplicación del Perfil Inventario de Personalidad de Leonard V. Gordon (P-IPG), donde se analizaron los rasgos de personalidad que hay en común en la muestra de adolescentes con padres consumo-riesgo de alcohol.

Para entender mejor el análisis de los resultados obtenidos, la información ha sido dividida en las siguientes categorías:

- Rasgos de personalidad en adolescentes que tienen padres con consumo-riesgo de alcohol
- Porcentajes de sujetos que obtuvieron puntajes altos y bajos en el Perfil-Inventario P-IPG.
- Rasgos de personalidad en común en adolescentes con padres consumo-riesgo de alcohol.

3.4.1 Rasgos de personalidad en adolescentes que tienen padres con consumo-riesgo de alcohol

Enseguida se explican los resultados obtenidos en cada uno de los rasgos de personalidad examinados con el instrumento ya referido.

Categoría 1. Ascendencia

Los sujetos que obtienen puntuaciones altas en el rasgo de personalidad de Ascendencia, según el manual de la prueba P-IPG, se caracterizan como individuos verbalmente dominantes, quienes adoptan un papel activo dentro del grupo, tienden a tomar decisiones de manera independiente y poseen seguridad en sí mismos en sus relaciones con los demás.

Por otra parte, los individuos con puntuaciones bajas tienen un papel pasivo dentro del grupo, tienden a escuchar más que hablar, carecen de confianza en sí mismos, permiten que otros tomen la iniciativa y con frecuencia son sobredependientes de las opiniones y consejos de los demás.

Las medidas de tendencia central obtenidas de los datos de los 33 adolescentes que tienen padres con consumo-riesgo de alcohol, fueron las siguientes:

La media fue de 59.03 puntos percentilares, lo que significa que en promedio los jóvenes muestran Ascendencia. La media es la suma de un conjunto de datos divididos entre el número de medidas (Elorza; 2007).

La moda fue de 92 puntos percentilares, lo que significa que es esta medida es la que más se repite. La moda es definida como la medida que ocurre con más frecuencia en un conjunto de observaciones (Elorza; 2007).

De igual modo, se obtuvo la mediana, que fue de 64 puntos percentilares, la cual representa el valor medio de un conjunto de valores ordenados: el punto abajo y arriba del cual cae un número igual de medidas (Elorza; 2007).

También se obtuvo el valor de una medida de dispersión: la desviación estándar, que fue de 29.5 puntos percentilares. La desviación estándar es la raíz cuadrada de la suma de las desviaciones al cuadrado de la población, dividido entre el total de observaciones (Elorza; 2007).

Categoría 2. Responsabilidad

La Responsabilidad es un rasgo de personalidad según el manual P-IPG; los individuos que obtienen puntajes altos son capaces de perseverar en el trabajo que se les asigna, son tenaces, determinados y se puede confiar en ellos.

Las personas incapaces de perseverar en tareas que no les interesan y que tienden a ser inestables o irresponsables, casi siempre obtienen puntuaciones bajas.

En este rasgo se encontró una media de 59.39, una mediana de 70 y una moda de 56. La desviación estándar fue de 30.09.

Categoría 3. Estabilidad emocional

Según el manual P-IPG, la Estabilidad emocional es un rasgo de personalidad que con puntuaciones altas define a individuos emocionalmente estables y relativamente libres de preocupaciones, ansiedades y tensión nerviosa.

Por otra parte, las puntuaciones bajas se relacionan con ansiedad excesiva, hipersensibilidad, nerviosismo y baja tolerancia a la frustración. Una calificación muy baja suele reflejar un ajuste emocional deficiente.

En este rasgo se encontró una media de 45.15, una mediana de 55 y una moda de 55. La desviación estándar fue de 30.25.

Categoría 4. Sociabilidad

La Sociabilidad, según el manual P-IPG, es un rasgo de personalidad que con puntuaciones altas define a aquellos individuos a quienes les gusta estar y trabajar con otras personas, son gregarios y sociables.

Las puntuaciones bajas reflejan falta de tendencia gregaria, una restricción general de contactos sociales y de manera extrema, una verdadera evitación de las relaciones sociales.

En este rasgo se encontró una media de 41.60, una mediana de 44 y una moda de 44. La desviación estándar fue de 21.86.

Categoría 5. Cautela

La Cautela es un rasgo de personalidad en el que, según el manual P-IPG, los individuos que tienen puntuaciones altas son muy cautelosos, consideran las situaciones con mucho cuidado antes de tomar una decisión y no les gusta dejar las circunstancias al azar ni correr riesgos.

Los individuos que tienen puntuaciones bajas se caracterizan por ser impulsivos, actuar sin pensar, tomar decisiones precipitadas o repentinas, también les gusta arriesgarse y buscan emociones.

En este rasgo se encontró una media de 46.72, una mediana de 47 y una moda de 47. La desviación estándar fue de 27.35.

Categoría 6. Originalidad

La Originalidad, según el manual P-IPG, es un rasgo de personalidad que con puntuaciones altas, se refiere a individuos que les gusta trabajar en problemas difíciles, son intelectualmente curiosos, disfrutan las preguntas y discusiones que lleven a reflexionar y a pensar en nuevas ideas.

A los individuos que tienen puntuaciones bajas, les disgusta trabajar en problemas difíciles y complicados, no están muy interesados en adquirir conocimientos ni en preguntas o discusiones que obliguen a reflexionar.

En este rasgo se encontró una media de 42.09, una mediana de 40 y una moda de 40. La desviación estándar fue de 25.70.

Categoría 7. Relaciones personales

En las Relaciones personales, según el manual P-IPG, las puntuaciones altas caracterizan a los individuos que tienen confianza y fe en la gente y que son tolerantes, pacientes y comprensivos.

Las puntuaciones bajas reflejan falta de confianza o esperanza en los demás, una tendencia a criticar a las personas y a enojarse e irritarse por lo que hacen los otros.

En este rasgo se encontró una media de 36.84, una mediana de 21 y una moda de 27. La desviación estándar fue de 32.46.

Categoría 8. Vigor

El Vigor es un rasgo de personalidad en el que, según el manual P-IPG, las puntuaciones altas caracterizan a individuos que poseen vitalidad y energía, quienes gustan de trabajar y moverse con rapidez, de modo que son capaces de realizar más que la persona promedio.

Las puntuaciones bajas se relacionan con niveles bajos de vitalidad o energía, con preferencia por establecer un ritmo lento, así como una tendencia a cansarse fácilmente y a encontrarse por debajo del promedio, en términos de rendimiento y productividad.

En este rasgo se encontró una media de 50.42, una mediana de 58 y una moda de 65. La desviación estándar fue de 25.72.

3.4.2 Porcentajes de sujetos que obtuvieron puntajes altos y bajos en el perfil-inventario P-IPG

Con el fin de mostrar un análisis más detallado, a continuación se presentan los porcentajes de sujetos que obtuvieron puntaje alto en cada escala, es decir, por arriba de 70 puntos percentilares; de igual forma se presenta el porcentaje de los sujetos que obtuvieron puntaje bajo, es decir, por debajo de los 30 puntos percentilares.

En la escala de Ascendencia se detectó al 45.45% de la muestra de sujetos con una puntuación por encima de los 70 puntos percentilares. En consecuencia, se interpreta que este porcentaje de adolescentes son verbalmente predominantes, adoptan un papel activo en el grupo, están seguros de sí mismos, se afirman en sus relaciones con los demás y tienden a tomar decisiones independientes.

Por otro lado, el 21.21% de los adolescentes obtuvo esta característica con una puntuación debajo de los 30 puntos percentilares, la cual señala que se trata de individuos que juegan un papel pasivo en el grupo, les gusta más bien escuchar que hablar, carecen de confianza en sí mismos, dejan que otros tomen la iniciativa y tienden a ser demasiado dependientes de los demás para recibir consejo.

En la escala de Responsabilidad, el 54.54% de los adolescentes participantes en esta investigación obtuvo una puntuación alta, lo cual indica que este es un rasgo común; la mayoría de los adolescentes con padres consumo-riesgo de alcohol son individuos que pueden persistir en cualquier trabajo, son perseverantes, decididos y en los cuales se puede confiar.

En esta escala, el 24.24 % presentó puntaje bajo, lo cual indica que se trata de personas incapaces de perseverar en tareas que no les interesan y que tienden a ser inestables e irresponsables.

En la escala de Estabilidad emocional, solamente el 21.21% de los adolescentes se ubicaron en este rasgo con una puntuación alta, lo cual se indica que este porcentaje de la población corresponde a personas equilibradas, emotivamente estables y relativamente libres de ansiedades y de tensión nerviosa.

Por otro lado el 39.39% de los adolescentes que obtuvieron una puntuación baja tienen ansiedad excesiva, hipersensibilidad, nerviosidad y baja tolerancia a la frustración, con un equilibrio emotivo deficiente.

En Sociabilidad, el 9.09% de los adolescentes obtuvieron puntaje alto, lo que indica que gustan de entablar relaciones interpersonales para sentirse bien, hallarse entre la gente y trabajar con ella.

En cambio, el 36.36% de los estudiantes obtuvo puntaje bajo, lo cual indica que tienden marcadamente a evadir las relaciones interpersonales, les falta contacto social y gustan de trabajar por sí mismos.

En la escala de Cautela, con puntuación alta se ubicó al 33.33% de los adolescentes, este porcentaje de la muestra se refiere a individuos sumamente cautelosos, que consideran muy cuidadosamente los asuntos antes de tomar decisiones, y no gustan probar oportunidades o correr riesgos.

En cambio, el 36.36% se encontró en esta escala con un puntaje bajo, lo que indica que son individuos impulsivos, que actúan sin pensar, que toman decisiones precipitadas o repentinas, que gustan arriesgarse y buscan emoción.

En la escala de Originalidad, el 18.18% de la muestra obtuvo un puntaje alto, lo que habla de individuos que gustan de trabajar en problemas difíciles, que son intelectualmente curiosos, que gozan en las cuestiones y discusiones que hacen pensar y que gustan de pensar ideas nuevas.

El 33.33%, por otro lado, se ubicó con una puntuación baja, lo que indica que son personas a las cuales les disgusta trabajar en problemas difíciles o complicados,

no les interesa adquirir conocimientos, como tampoco las cuestiones o discusiones que hacen pensar.

En cuanto a la escala de Relaciones personales, el 21.21% de adolescentes obtuvo una puntuación alta, lo que indica que este porcentaje pertenece a individuos de la muestra que tienen mucha confianza y fe en la gente y que son tolerantes, pacientes y comprensivos.

Por otro lado, con un porcentaje bajo se ubicó al 54.54% de los adolescentes, por lo tanto, es un rasgo de personalidad en común, lo cual indica que la mayoría de ellos son personas que tiene falta de fe o confianza en la gente, con una tendencia a la crítica de los demás y a molestarse o irritarse por lo que hacen estos.

En la escala de Vigor, con una puntuación alta se ubicó al 27.27% de los adolescentes, lo que indica que este porcentaje de personas son vigorosas y enérgicas, gustan de trabajar y moverse rápidamente, por ello, pueden lograr hacer más que la persona media.

En contraste, con puntuación baja se ubicó al 24.24% de los adolescentes, los cuales son personas con bajos niveles de vitalidad y energía, con preferencia para llevar un paso lento y con tendencia a cansarse fácilmente y a estar por debajo del promedio, en términos de rendimiento o de productividad.

3.4.3 Rasgos de personalidad en común en adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol

Se hizo un análisis de cada uno de los rasgos evaluados en esta prueba, en cada uno se obtuvieron puntuaciones percentilares, para hacer una descripción de los rasgos que se presentaron en los adolescentes, hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol se tomaron en cuenta los puntos percentilares altos y bajos (Anexos 1 y 2).

Continuando con lo anterior, el rasgo examinado que presentó una puntuación elevada fue Responsabilidad, como se puede ver en el anexo 1.

En la escala de Responsabilidad se presentó una puntuación elevada entre 70 y 98 y se encontró en el 54.54% de los adolescentes, lo cual indica que la mayoría de los adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol estudiados en esta investigación son individuos capaces de perseverar en el trabajo que se les asigna, personas tenaces y determinadas, en quienes se puede confiar generalmente.

Este resultado declara que la mayoría de adolescentes participantes en esta investigación son personas determinadas, perseverantes a terminar lo que se proponen, esta característica no se encuentra normalmente en los individuos que atraviesan esta etapa, pues en ella se experimentan diversos cambios e irregularidades en conductas y sentido de responsabilidad, pues como menciona

Cameron (2004), el adolescente aunque exija que se le respete y que no le traten como a un niño, en ocasiones presenta conductas infantiles, de una u otra manera reclama privilegios, protección o afecto como el que se le ha brindado en el transcurso de su crecimiento; tal infantilismo le impide ser una persona constante y por lo tanto, responsable.

Sin embargo, en los hogares donde hay personas dependientes al alcohol, aunque el adolescente reclame privilegios y protecciones como las que se le dan a un infante, no las tendrá, ya que los padres no fomentan la convivencia, la comunicación o el apoyo emocional; por lo tanto, tienen que valerse por sí mismos y aprender a tener conductas responsables desde temprana edad, lo cual no los hace tener un desarrollo normal en su adolescencia (Díaz y Serrano; 2001).

En cuanto a puntuaciones bajas, el único rasgo de personalidad que más se presentó en la población de adolescentes fue el de Relaciones interpersonales, con un 54.54%. (Anexo 2).

El rasgo de relaciones interpersonales con una puntuación baja lo obtienen aquellas personas que reflejan falta de confianza o esperanza en los demás, así como una tendencia a criticar a las personas y a enojarse e irritarse por lo que hacen los demás.

Respecto a este resultado, se puede observar que los adolescentes con padres que presentan consumo-riesgo de alcohol que participaron en este estudio,

tienen como característica no confiar ni tener esperanzas en las personas que les rodean.

Este rasgo en común puede derivarse al aprendizaje que adquirieron dentro de su hogar, donde no pueden confiar en aquel progenitor que es bebedor constante; esta conducta tal vez la generalicen hacia los demás para no obtener más decepciones. Díaz (2001) señala que los constantes cambios en el comportamiento de las personas dependientes al alcohol los lleva a ser incumplidos en sus promesas, por lo tanto, crean frustraciones, resentimiento, reacciones de enfado y falta de confianza hacia ellos por parte de sus hijos.

Tomando en cuenta que la familia es un subgrupo que de manera directa impone valores y modos de actuar (De la Fuente; 2008), entonces los adolescentes pueden responder de esta manera ante las personas, debido a que han aprendido dentro del hogar a relacionarse con desconfianza e irritabilidad hacia la conducta de otros, en este caso, del padre bebedor.

CONCLUSIONES

Para llegar a contestar las preguntas de investigación, se cumplieron progresivamente los objetivos particulares planteados en esta investigación, los cuales están presentados en el marco teórico.

El primer objetivo particular fue conceptualizar la variable personalidad, para lo cual se explicó que el término se refiere a la totalidad de las características internas de un sujeto, pensamientos, sentimientos y acciones, coherentes y constantes que hacen único a un individuo, a la vez que predecible en su conducta.

El segundo objetivo fue analizar el concepto de rasgos de personalidad, para lo cual se estableció que son un conjunto de características necesariamente particulares en todas las personas, las cuales definen la manera en que el sujeto piensa y reacciona.

Continuando con el tercer objetivo, se planteó describir el proceso de alcoholismo, el cual está desglosado en el capítulo 1, donde se menciona que la etiología del alcoholismo puede ser por factores neuroquímicos, psicodinámicos, socioculturales y biológicos.

El cuarto objetivo fue definir los efectos del alcohol en la familia y con base en investigaciones previas que se presentaron en el presente trabajo, así como el marco

teórico, donde se abordó el tema de alcoholismo, se pudo rescatar que los efectos que se producen en la familia cuando esta cuenta con un progenitor alcohólico son de daño estructural, es decir, la familia no funciona de manera sana, pues existe desajuste organizacional y pocas relaciones de afecto y comunicación; los que cohabitan con el alcohólico están desconcertados y temerosos de la manera en que se pueda dar la dinámica familiar cada día. Las problemáticas concretas más frecuentes son: divorcio, hostilidad excesiva, violencia doméstica, pérdida de la estimación hacia el bebedor, descuido de los hijos, situaciones judiciales, actos deshonorosos e inadecuadas relaciones interpersonales; a estas situaciones se le atribuye la aparición de un trastorno del aprendizaje en niños, los cuales tienen una inteligencia promedio, no presentan retraso mental, pero sí un déficit cognoscitivo específico para el aprendizaje.

El quinto objetivo consistió en identificar a adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol. Los cuales se identificaron por medio de un cuestionario dentro de la población de estudiantes de la escuela preparatoria La Paz.

El penúltimo objetivo fue medir los rasgos de personalidad presentes en los adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol. Para lo cual se utilizó la sala de maestros de la escuela preparatoria La Paz. El periodo de tiempo de la aplicación para toda la muestra fue de una semana.

Todos los objetivos fueron necesarios para llegar al propósito general de esta investigación y, de esta manera, poder determinar si en los adolescentes hijos de

padres con consumo-riesgo de alcohol hay rasgos de personalidad en común. Con el resultado de las gráficas, donde se expresa el porcentaje que se obtuvo de cada rasgo, se puede corroborar que sí hay varios rasgos que se presentan en los adolescentes hijos de padres con consumo-riesgo de alcohol. No significa que todos los adolescentes con esta característica tienen que presentar los mismos rasgos, pues se deben tomar en cuenta otros factores como la edad, cultura y educación, para que se construyan los rasgos de personalidad en cada individuo.

Por lo tanto, la respuesta a la pregunta: ¿Cuáles son los rasgos en común que presentan los adolescentes que tienen padres con consumo-riesgo de alcohol? Se responde con que el rasgo de Responsabilidad (con puntuaciones altas) y el de Relaciones interpersonales (con puntuaciones bajas) son los más comunes entre los adolescentes evaluados.

BIBLIOGRAFÍA

- Black, Claudia (2002)
Eso no me sucederá. Hijos adultos de alcohólicos
Árbol. Colombia.
- Cameron, Norman. (2004)
Desarrollo y psicopatología de la personalidad.
Trillas. México.
- Carver, Charles S.; Scheier, Michael. (1997)
Teorías de la personalidad.
Prentice Hall Hispanoamericana. México.
- Chance, P (2001)
Aprendizaje y conducta
Editorial El Manual Moderno. México
- Cloninger, S. (2003)
Teorías de la personalidad
Editorial Pearson. México
- De la Fuente Muñoz, Ramón. (2008)
Psicología médica.
Fondo De Cultura Económica. México.
- Díaz, Rosa; Serrano, Lourdes. (2001)
¿Alcohol en la familia? Una guía para ayudar a toda la familia a recuperarse del alcoholismo.
Socidrogalcohol. España.
- Dicaprio, N. (1989)
Teorías de la personalidad
Editorial McGraw-Hill. Mexico.
- Elorza Pérez Tejada, Aroldo. (2007)
Estadística para las ciencias sociales del comportamiento y la salud.
Editorial Cengage Learning. México.
- Feist, Jess; Feist, Gregory. (2007)
Teorías de la personalidad.
McGraw-Hill. España.
- Frager, Robert; Fadiman, James. (2010)
Teorías de la personalidad.
Alfaomega. México, D.F.

Gordon, Leonard V. (1992)
Perfil - Inventario de la personalidad
El Manual moderno. México.

Gutiérrez, Bartolomé V.; Martínez Vizcaíno, Raquel. (2001)
Alcoholismo: bases para la intervención.
Universidad de Castilla La Mancha. España.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2008)
Metodología de la investigación.
McGraw-Hill. México.

Kamphaus, Randy W.; Frick, Paul J. (2000)
Evaluación clínica de la personalidad y la conducta del niño y adolescente.
El Manual Moderno. México.

Kardiner, Abram (1955)
Fronteras psicológicas de la personalidad.
Fondo de Cultura Económica. México.

Monteiro, Maristela G. (2008)
Alcohol y atención primaria de la salud: informaciones clínicas básicas para la identificación y el manejo de riesgos y problemas.
Organización Panamericana de la Salud. Washington, D.C.

Pereiro Gómez, César. (2009)
Manual de adicciones para médicos especialistas en formación.
Socidrogalcohol. España.

Polaino-Lorente, A.; Cabanyes, Truffino J.; Del Pozo Armienta, A. (2003)
Fundamentos de psicología de la personalidad.
Rialp. España.

Román Pina-Foster, Román. (2000)
Embriaguez, alcoholismo y derecho penal.
Bosh. Barcelona.

Toquero de la Torre, Francisco; Zarco Rodríguez, Julio. (2007)
Guía de buena práctica clínica en uso y abuso de alcohol
International Marketing & Communication. Madrid.

Velazco Fernández, Rafael. (2000)
Alcoholismo: visión integral.
Trillas. México, D.F.

MESOGRAFÍA

Anderson P, Gual A, Colon J. (2008)

“Alcohol y atención primaria de la salud: informaciones clínicas básicas para la identificación y el manejo de riesgos y problemas”

OPS, Washington, D.C.

http://www.who.int/substance_abuse/publications/alcohol_atencion_primaria.pdf

Babor T, Higgins- Biddle J. (2001)

“Intervención breve para el consumo de riesgo y perjudicial del alcohol”

Manual para utilización de atención primaria. Organización Mundial de la Salud.

http://www.who.int/substance_abuse/activities/en/BImanualSpanish.pdf

Campillo Mirtha (2003)

“Hijos adultos de padres alcohólicos”

Revista Liberadictus No. 73, México D.F

<http://alcoholinformate.org.mx/pdfdocument.cfm?articleid=33&catID=1>

Carulo Núñez, Adnelet; Rodríguez Aguiar, Carlos Manuel; León Medina, Dianelys. (2006)

“Maltrato infantil en hijos de padres alcohólicos”

Revista de Ciencias Médicas La Habana 2008; 14 (2)

<http://revcmhabana.sld.cu/index.php/rcmh/article/view/298/html>

Casas Gil, María José; Navarro Guzmán, José I. (2001)

“Hijos de padres alcohólicos: su nivel de ansiedad en comparación con hijos de padres no alcohólicos”.

Revista Latinoamericana de Psicología, Vol. 33, Núm. 1, 200. Colombia.

Cruz, Selene; Sorrosal, María. (2006)

“La memoria colectiva como recurso intangible”.

IAFI. Barcelona.

<http://www.ub.edu/iafi/Recerca/Seminaris/Memoriacolectiva.pdf>

Dolcet i Serra, Joan. (2006)

“Carácter y temperamento: similitudes y diferencias entre los modelos de personalidad de 7 y 5 factores”.

Universitat de Lleida. España.

<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8295/Tjds1de1.pdf?sequence=1>

(Escalante G; 2008)

“Historia natural del alcoholismo”

Revista de la facultad de medicina. Universidad de los andes. Vol. 2 N°1

Merida, Venezuela

<http://www.saber.ula.ve/dspace/bitstream/123456789/21728/1/articulo3.pdf>

García Gutiérrez, My. Eulalia. (2004)
“Alcoholismo y sociedad, tendencias actuales”.
Revista Cubana Med Milit. La Habana, Cuba.
http://bvs.sld.cu/revistas/mil/vol33_3_04/mil07304.htm

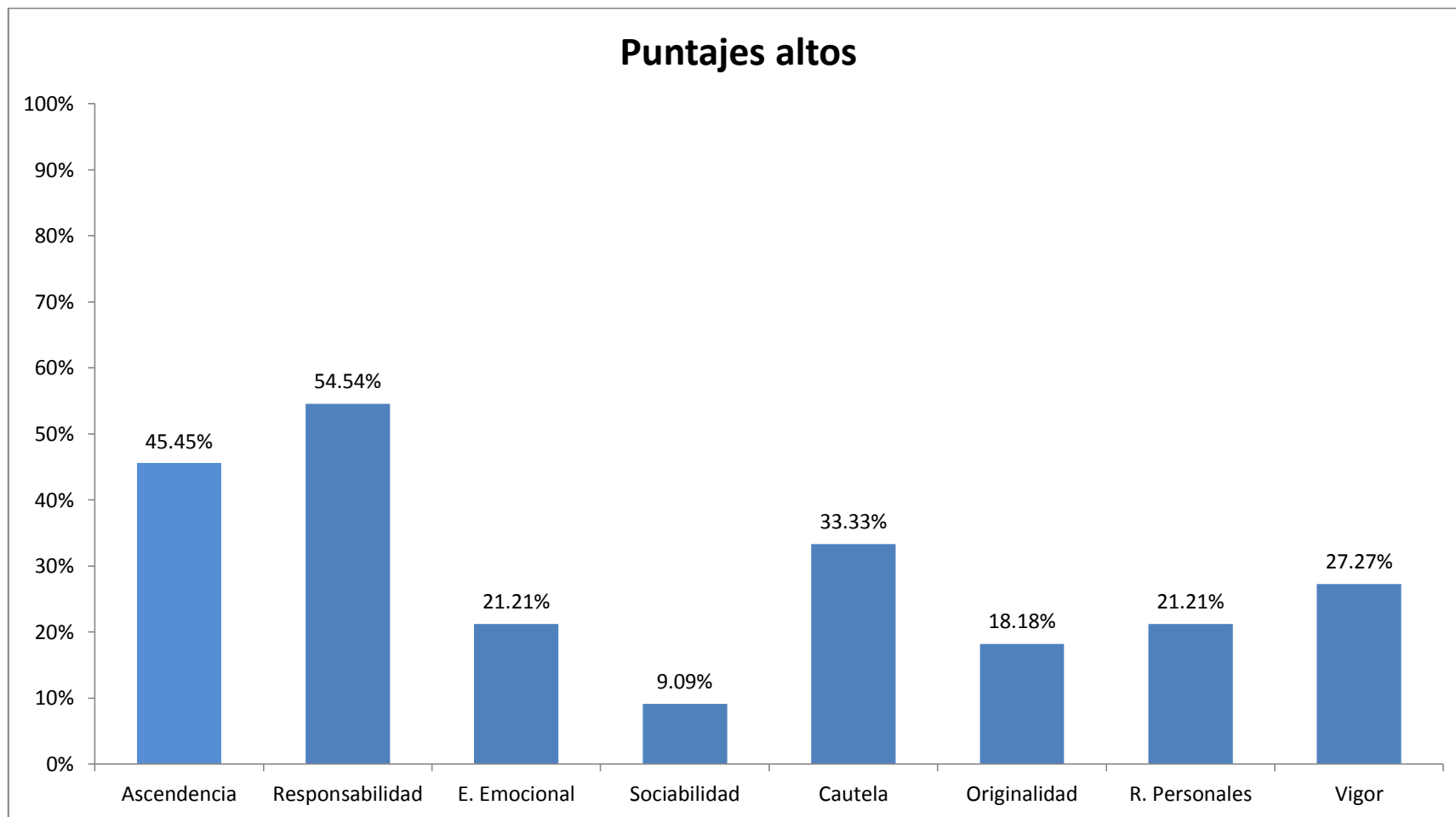
López M; Andrea. (2006)
“Diferencias neurobiológicas de Género”.
Alcemon. Argentina.
http://www.alcmeon.com.ar/16/01_andreamarquez61.pdf

Maldonado, N. (2008)
“La importancia de la intervención temprana con los hijos
de padres alcohólicos”
Revista Griot Vol. 1 Num. 4. Puerto Rico
http://www.erevistas.csic.es/ficha_articulo.php?url=oai_revista1153:78&oai_iden=oai_revista1153

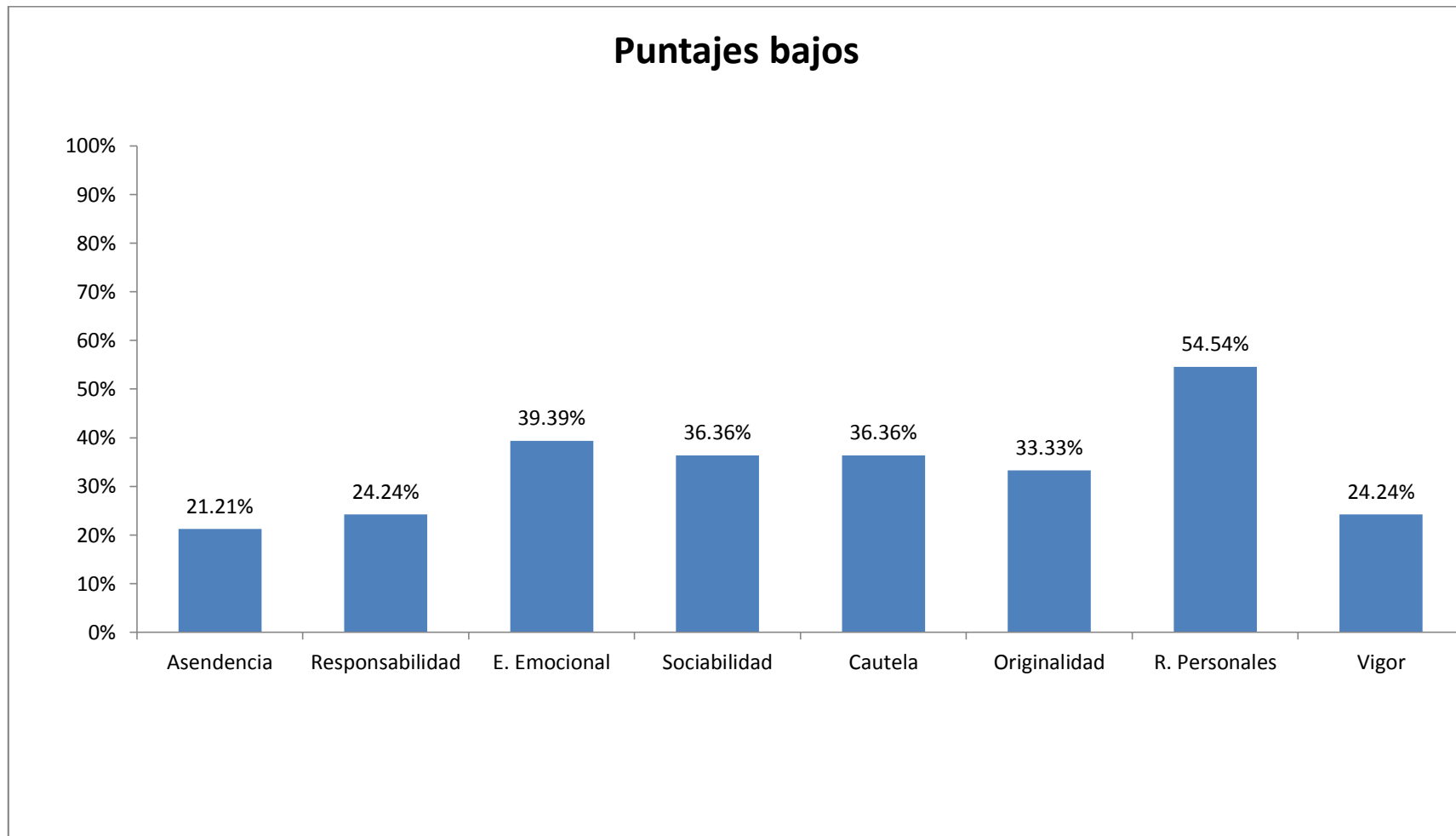
Ramírez, A; Naal, A; Salinas, E; Pérez, A (2014)
“Una visión del alcoholismo del padre desde la mirada de los hijos”
Revista Health and adictions, Vol. 14, N° 2.
<http://www.haaj.org/index.php?journal=haaj&page=article&op=view&path%5B%5D=219>

Sánchez, Lisa. (2012)
“La política en México”.
Espolea, A.C. México D.F.
<http://www.espolea.org/uploads/8/7/2/7/8727772/vj-sanchez.pdf>

Rasgos de personalidad



Rasgos de personalidad



CUESTIONARIO

Nombre: _____ Edad: _____

Fecha de nacimiento: _____

Preparatoria: _____

Grado y grupo: _____

De acuerdo con tu criterio, subraya la respuesta que consideres apropiada para los siguientes cuestionamientos:

1. ¿Vives con tus padres o alguno de ellos?

Sí No

2. ¿Tus papás consumen bebidas alcohólicas?

Sí No

3. ¿Bajo qué circunstancias lo hacen?

- a) Fiestas
- b) Los fines de semana
- c) Problemas familiares
- d) Cuando están estresados
- e) Cuando salen con sus amigos
- f) Otro _____

4. ¿Con que frecuencia?

- a) Diario
- b) Fines de semana
- c) Un día a la semana

5. ¿Quiénes son los que beben?

- a) Mamá
- b) Papá
- c) Hermanos
- d) Abuelos
- e) Yo

6. ¿Papá/mamá toma en algunas ocasiones un trago a primera hora de la mañana?

Sí No

7. ¿Alguno de tus padres ha intentado dejar de beber o beber menos?

Sí No

8. ¿Has escuchado a alguno de tus padres decir que dejará de beber y no lo consigue?
Sí No
9. Cuando hablas con alguno de tus padres sobre su consumo de alcohol, ¿se molesta?
Sí No
10. ¿Alguno de tus padres se molesta cuando la gente le pregunta sobre su consumo de alcohol?
Sí No
11. ¿Te has dado cuenta de que alguno de tus padres se siente culpable por beber?
Sí No
12. ¿Has escuchado a algún miembro de tu familia quejarse por el consumo de alcohol de alguno de tus padres?
Sí No
13. ¿Crees que alguno de tus padres tiene problemas ocasionados por el consumo de alcohol?
Sí No
14. ¿En dónde?
a) Sociedad (Conocidos, compañeros, amigos, vecinos)
b) Familia
c) Trabajo
15. ¿Has pedido a alguno de tus padres que deje de beber alcohol?
Sí No
16. ¿Crees que el consumo de alcohol que tiene alguno de tus padres está afectando tu relación con él o ella?
Sí No
17. ¿Piensas que tu papá/mamá es alcohólico(a)?
Sí No